

Biblioteca Nacional



\* 633226 \*

# BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE

## Sección Chilena

Ubicación 10 (032-21)

Año Ed. 1992 Copia 1

Registro Seaco S/N.

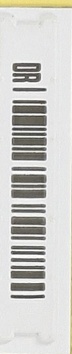
Registro Notis ADM 5576



I  
S  
U  
A  
F  
F

# LAGAR II

Gabriela Mistral



DIRECCIÓN  
DE BIBLIOTECAS  
ARCHIVOS  
Y MUSEOS

BIBLIOTECA NACIONAL



# LAGAR II

Gabriela Mistral

EDICIONES DE LA DIRECCION DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS (DIBAM)  
Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago de Chile

Diseno de portada: Claudia Tapia  
Fotografias: Juan Carlos Araneda  
Fotografias: Juan Carlos Araneda, Gabriela Mistral, con permiso de la familia y de la Biblioteca Nacional de Chile

Inscripción N° 39.458

ISBN 956-544-001-3

Primera Edición: 1991

Segunda Edición: 1992

Reproducidos todos los derechos

Impreso en los talleres de Editorial Impresora S.A.  
San Francisco 574, Santiago de Chile

LAGAR II

© EDICIONES DE LA DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS, 1991  
Avda. Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago de Chile

Diseño de portada: *Claudia Tapia*

Fotografía: *Juan César Astudillo*

Portada: *Busto de Gabriela Mistral* (en terracota), de la escultora *Nina Anguita*

Inscripción N° 79.488

ISBN 956-244-001-9

Primera Edición 1991

Segunda Edición 1992

Reservados todos los derechos

Impreso en los talleres de Editorial Universitaria, S.A.  
San Francisco 454, Santiago de Chile.



PRESENTACIÓN

# LAGAR II

*La vida del poeta y del lagar*

Gabriela Mistral



DIRECCIÓN  
DE BIBLIOTECAS  
ARCHIVOS  
Y MUSEOS

BIBLIOTECA NACIONAL



# PRESENTACIÓN

## *La poesía del valle y del lagar*

Mi primer encuentro con el valle de Elqui ocurrió hace más de cincuenta años, cuando mi familia se estableció en La Serena por un tiempo. Era un niño y tuve entonces la impresión, que nunca me ha abandonado, de un ambiente arcaico mantenido por gente buena e ingenua, tan diferente a la de Santiago y el sur, suspicaz, inquieta y mal intencionada no pocas veces.

La Serena, Vicuña y Montegrande se disputaban la gloria de la Mistral, que muchas personas decían recordar o se preciaban de conocer. Gabriela era el valle, pero el valle era también el origen, la explicación de la poetisa.

Un tren tambaleante, con una locomotora resoplona que enganchaba carros de primera y tercera clase y otros de carga, serpenteaba por la orilla norte del río para dirigirse “al interior”, como todos designaban a los rincones más remotos. Pocos señores, algunos funcionarios, muchos campesinos sin sonrisa, canastos, cajones y gallinas formaban el cargamento. Un “conductor” y su ayudante, impecables en sus uniformes de azul oscuro, revisaban los boletos con gestos complacientes.

Desfilaban los nombres con sus variadas sugerencias... Altovalsol, Marquesa, El Molle, El Tambo y, finalmente, Vicuña, Diaguítas y Rivadavia. En este último lugar una tornamesa, movida a fuerza de músculo, invertía la locomotora y la dejaba lista para iniciar un fácil descenso el día siguiente.

El nublado eterno de la costa no pasaba de Altovalsol. Desde allí, el dominio del sol era absoluto y hacía de la primavera y el estío una larga estación muy cálida. Los flancos de cerros elevados y carentes de vegetación, producían el efecto de horno de reverbero. Todo ello, igual ayer que hoy.

En el curso superior, el frío de una región seca apretaba en la noche, aunque la nieve se dejaba caer sólo en el tramo superior de los afluentes.

Valle agrícola y sólo agrícola, sus frutos eran óptimos a merced del alto calor. Duraznos jugosos, uvas dulcísimas y por todas partes, en chacras y patios, junto a las picras, higueras, nogales y perales.

Las frutas eran la gran fama del valle. Regocijaban a los pueblos y ciudades cercanas y, sometidas a desecación bajo el cuidado descuidado de las mujeres, constituían los huesillos, descarozados, orejones y pasas, que tenían mercado en el norte salitrero. También se les reducía a “tortas” con forma de apretados discos de higos, damascos, descarozados y nueces que, por su alto contenido calórico, producían granos en la lengua.

No faltaban el consabido dulce de membrillo en forma de conejos, peces y tortugas y, lo que tenía un carácter local, el dulce de manzana, seco y verdoso, que tomaba los mismos volúmenes.

Una gran tradición y muy dispendiosa, era el empleo del jugo de la uva dejada madurar hasta comenzar a secarse, para producir el “arope” o miel de uva y el “pajarete”, un vino generoso, limpio y aromático, que hasta ahora se recuerda con unción por quienes tuvieron la gloria de probarlo. Ambos desaparecieron por su alto costo en los años que recuerdo; sólo se les conseguía por encargo especial y tras buenos empeños.

El lagar era una institución importante en las faenas del campo. Se le encontraba en cualquier rincón, situado al aire libre o bajo una enramada. Permanecía sucio y abandonado durante casi todo el año; pero llegado el momento de la vendimia, todo bullía a su alrededor. Capachos de racimos apretujados, gritos, bromas y órdenes del capataz, confluían con gran rapidez. Un corralillo de piedra y argamasa acogía a los racimos, que bajo las pisadas acompasadas de dos hombres, dejaban correr de inmediato el jugo oloroso. Había alegría para todos, desde los chicos que con algún jarrito sacaban el néctar, a los hombres, que se prometían buen vino y aguardiente. El orujo restante, era aprensado en un mecanismo de engranajes y cilindros movidos por una manivela, para estrujarlo hasta la última gota. El caldo era vaciado luego en grandes tinajones semienterrados, para sumirse en el rumor de la fermentación.

No había quien no supiese que los lagares estaban en función y que culminaba el momento más alegre de la vida rural.

El paisaje terroso del valle tenía sólo el paréntesis verde de los llanos junto al río, en que una agricultura extensiva y rutinaria sacaba provecho inusitado a la fertilidad del suelo y a la bendición del clima. No era necesario mayor esfuerzo; se podía vivir apaciblemente y nadie pensaba en mejores mercados.

La gente vivía adaptada a esas condiciones o era ella la que había creado esas condiciones. Ambiente de encierro y conformidad, porque los inquietos se marchaban pronto y las heredades quedaban en mano de las mujeres, los ancianos y los niños. Los hombres salían deslumbrados en pos de la riqueza minera de Andacollo, Atacama o Tarapacá y regresaban en los malos momentos o jamás.

De ese modo, la vida se decantaba en sí misma y la buena gente prolongaba unos días en otros, rodeada de la seguridad de que nada cambiaría.

La mentalidad religiosa arraigaba profundamente entre las mujeres y menos entre los hombres. Las ancianas y las solteras vestían de negro, con faldas más bien largas, mantos y velos del mismo color y pelo recogido en moño. Transitaban por los callejones y cada día, al tiempo de las “oraciones”, concurrían a la “distribución” en la iglesia más cercana. La doctrina cristiana y el rezo eran fundamentos de la vida y los bautismos reeditaban el santoral cristiano con nombres que suelen refugiarse en las áreas campesinas: Delfina, Escolástica, Isolina, Ildefonsa, Lucila, Celsa, Adelfa y tantos otros que si no son propiamente cristianos, tenían el sabor de tiempos patriarcales.

En ese ambiente, la cultura intelectual no tenía presencia y lo que más se aproximaba a ella era el saber elemental de las escuelas públicas. Gabriela se desempeñó como maestra en una de ellas, la de la Compañía baja, río por medio con La Serena, donde le dio su primer empleo mi abuelo Valentín Villalobos, profesor normalista que dirigía el establecimiento. Ella lo mencionó en alguna ocasión como “un tal Villalobos”, expresión que se comprende en su boca, porque vivió contra todos y su espíritu enormemente rico y creador debió chocar con el modo recto e inflexible de mi abuelo.

Recorrer los lugarejos del valle, abrumados por la luminosidad —Peralillo, Paihuano, Pisco Elqui— era sentir la fuerza de la tierra y el modo campesino del pueblo, atento y parsimonioso, en cuyas palabras podía adivinarse una vieja sabiduría, acaso bíblica. Los mismos frutos, el queso de cabra, el vino, los higos y las aceitunas, eran una reproducción de la existencia del Mediterráneo, capaz de sugerir los episodios de un pasado remoto y distante.

Fue lo que Gabriela Mistral sintió de manera tan poderosa o que, forzando un poco las cosas, reiteró a cada paso en sus versos nostálgicos.

Andar por los caminos polvorientos del valle es entender su mensaje. Divagar por las callejuelas de Vicuña, Montegrande y la Compañía, es comprender cuan largo fue el sendero hasta el Premio Nobel.

SERGIO VILLALOBOS R.  
*Otoño de 1991*



# PRÓLOGO

## *Lagar II*

Como el dulce y monocorde *Poema de Chile*, los versos de este *Lagar II* se nos aparecen primero, y en parte considerable, muy próximos al magnífico criollismo del romance nacional, con su constante dimensión telúrica y con ese amoroso regustar y recrear de paisajes, frutos, montañas, piedras y hierbas, que hoy llamaríamos más bien “ecológico”. La gran maestra de botánica, zoología, “ciencias naturales” que, entre otras cosas, fue Gabriela, trabaja a lo largo de los cuerpos geográficos, especialmente de Chile, para darnos, en estos libros finales, como ha sido dicho, su lección suprema.

“Primigenia”, “poesía en estado natural” —al parecer anterior a toda complicación cultista, y sin embargo transida de tradición castiza—; así ha sido considerada toda su última poesía.

Pero, algo más adelante, también nos encontramos con ese impresionante ámbito humanístico y existencial, religioso y metafísico del *Lagar I* substancial, del cual este *Lagar II* habría sido parte implícita, y no tan sólo un apéndice. Aquí están, por ejemplo, otras (y las mismas) “locas mujeres” alucinadas y alucinantes, emergidas desde el panorama desolado de la Segunda Guerra Mundial en Europa, por identificación con ellas de la Gabriela despojada de su niño adoptivo desde una noche atroz de 1943, en el Brasil. Aquí están las “visiones” increíbles y sensibilísimas de la presencia del muchacho muerto, devuelto al ensueño abismal de su segunda madre, en la creatívísima contemplación a que la induce el recuerdo.

Esto no debe extrañarnos. *Lagar II*, involuntariamente separado de *Lagar I*, y el *Poema de Chile*, fueron el trabajo simultáneo de los últimos años y sólo la muerte pudo detener su afanosa mano creadora, quedando los dos conjuntos para publicación póstuma. No extrañe al lector el recuerdo y hasta la reiteración de imágenes y secuencias de un libro al otro y del otro al primero, sobre todo en el estado de “taller” en que se encontró tantos poemas, lo que, por otro lado, permite, por una vez, una mirada comprensiva sobre su modo de trabajo.

Decimos, con otros, que es la presente una poesía definitivamente “arcana”, destinada a lectores —y a poetas— que lean y escuchen la voz como milenaria de la Cantadora y Contadora. *Lo Mítico* es aquí la “situación” expresiva habitual, que presta al libro una perspectiva legendaria, popular por la manera de entonarse (¡cuánta evocación del *Martín Fierro* ya arquetípico para la Gabriela Mistral que tanto amó y enseñó el poema cimero del criollismo americano!), y trascendente por su nostálgica significación. Relato conmovido de los días, los hechos y las cosas del personalísimo genio “rural” (*Jorge Elliot*) de Gabriela. Por esto, las imágenes maravillosas y laboriosamente conseguidas, muchas veces libradas y vueltas a rescatar, alcanzan esa pasmosa naturalidad que es, a un tiempo, tanto ritual como existencial, pero que queda siempre como lo más próxima posible al “habla” cotidiana, aquella “lengua conversacional” o coloquial que fue el ideal estético del gran final de su vida y que tanto recuerdan a sus amados “padres trágicos”.

“Quebrad esta nuez del mundo,  
este límite, esta sed”.

“Ha sesenta años, Valle mío,  
yo era un vagido que tenía  
cabellos de aire, mirada de agua...”

“Quieren saber de ti, se mueven, gimen  
hacia mí como rectos animales  
en la noche, tus muros, y en el día  
la sal me quema las palmas, la fruta  
pregunta abierta y reteniendo el jugo;...”

“No tropecé, no vi la nube,  
no olí el olor de la Euménide,...”

“Me conocía el Ágora, la fuente  
Dircea y hasta el mismo polvo sacro,  
no la ruta de polvo y de pedrisco,  
ni el cielo helado que muerde la nuca  
y befa el rostro de los perseguidos...”

“Entonces detrás de Gea  
se iban veras y fantasmas;  
y abiertas las bocaminas



sus engendros bostezaban.  
Iban al trote los topos  
ladeando las musarañas  
y de marcha y procesión  
la gran noche rebosaba...”

“Del desierto de Atacama,  
moradas de amanecer,  
las golondrinas del yodo  
suben todas de una vez...”

“El canto del adamita  
es corto lacio y enfermo...”

“Pero al silbo de un niño que me llame  
o a la voz del hermano, acudo, acudo  
y pierdo el tronco angélico de musgos  
que me tenía, o la arena salada,  
en donde, sin memoria era dichosa.”

“Aunque les digan que muero  
me verán como en neblina  
danzando en mi Montegrande  
como una loca perdida...”

“...la Dicha oji-dorada  
nunca te la arrebataron...”

Las citas, hechas al azar de las páginas, podrían continuar y continuar. Son tan propias y naturales como hondamente significantes, y suelen esconderse en el contexto de la estrofa o estancia.

Pero hay todavía algo que señalar en esta somera introducción a obra que, de ser tan arcanamente familiar (*Roger Caillois*), se nos pasa ante los ojos y en las manos, reservando para una segunda lectura más profunda la revelación de su prodigiosa y rural imaginería: si un *saudade* tan propio suyo “enhebra”, como ella dice, los recuerdos del Valle y de Chile y los pone en relación con los que va viviendo en “la extranjería”, un *saudade* tan agudo que engarza naturalmente con el sentimiento de su propio regreso a sus “lugares santos o metafísicos”, esparcidos (Alfredo Lefebvre), (Inminencia cierta de la muerte deseada), un impulso vital siempre fresco y punzante la devuelve desde “el valle de mis leches” al panorama de la vida. Basta con que un prójimo la solicite (“A la voz del

hermano acudo, acudo”) o que la imagen de su infancia le sea devuelta fina y vivida (“mi infancia..., rama de mirto, gota de leche tan ligera”) para que la que se alejaba ya, se devuelva del tránsito último. Projímalmente, cristianísimamente, ella recupera la ilusión y el goce de volver a nacer y volver a cantar. En aquella dulce y embebida “Invitación a la Música”, último poema de este *Lagar II*, esté quizás, por la entrega a lo inefable, resuelto este sublime misterio del morir y del vivir para siempre y al mismo tiempo.

GASTÓN VON DEM BUSSCHE

# INTRODUCCIÓN

## *Para leer “Lagar II”*

Gabriela Mistral publica su libro de poemas *Lagar I* el año 1954, bajo el sello de la Editorial del Pacífico, en Santiago de Chile.

Según versión que nos diera Gastón von dem Bussche, investigador y profesor de literatura que fue comisionado, junto con Doris Dana, por la OEA, para la clasificación y ordenamiento del material de la poetisa chilena que se conserva en la *Biblioteca del Congreso* en Washington D.C., para su posterior microfilmación este material poético, que Gabriela Mistral denominó *Lagar II*, correspondería a una sola obra que ella preparó originalmente para ser publicada en un libro.

Los editores —dice Von dem Bussche— recomendaron a la poetisa dividir este libro en dos partes por su gran volumen. La obra que conocemos como *Lagar I* incluye setenta poemas distribuidos en trece secciones más un prólogo y un epílogo. *Lagar II*, cincuenta y ocho poemas divididos en doce secciones, más dos secciones sin clasificar en el original, que no se incluyen en esta edición.

El libro de poemas se obtuvo, en su versión íntegra, del rollo o *reel* N° 1, de una serie de cuarenta y tres de microfilmes que adquirió el gobierno de Chile, a través de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, por especial gestión del entonces director, Enrique Campos Menéndez.

Asimismo, los editores desean expresar su reconocimiento a don Mario Arnello R., por su respaldo a la preparación de *Lagar II* durante su gestión como director de Bibliotecas, Archivos y Museos.

Este texto se encuentra completamente dactilografiado, con correcciones manuscritas efectuadas por Gabriela Mistral y Doris Dana. Nuestro trabajo de transcripción demoró aproximadamente cuatro meses, y fueron consignadas fielmente todas las indicaciones de la poetisa. Se rehicieron, en algunos casos, estrofas completas, siempre respetando las instrucciones de su autora. Queda de manifiesto, a través de notas a pie de página, las alternativas de versos, generalmente confrontados, indicaciones relativas a la rima, ritmo u otras, que Gabriela realizó en los originales.

Como en libros anteriores, Gabriela Mistral dividió esta obra en secciones. Secciones que ya utilizó en la serie *Lagar I*, como: *Desvarío*, *Jugarretas*, *Luto*, *Locas mujeres*, *Oficios*, *Religiosas*, *Vagabundaje*, *Tiempo*.

En las *Poesías completas*, publicadas por Aguilar, en su cuarta edición de 1976, aparece *Lagar I* con las secciones *Naturaleza* y *Jugarretas II*. ¿Será tal vez esta indicación una señal de que la serie que nosotros tenemos como II sea efectivamente *Lagar I*, y aquella que menciona Aguilar, corresponda a *Lagar II*, ya definitiva y aprobada por Gabriela?

El índice cubre todo el libro: incluye dos secciones que no se publican en esta edición y que aparecen en el original como “sin clasificar”.

El criterio utilizado para efectuar las correcciones fue el de seguir las instrucciones expresas de Gabriela Mistral, anotadas generalmente con lápiz de grafito. En los casos en que sobre el original dactilografiado aparecía una corrección manuscrita de la autora, se desestimaba lo dactilografiado, dejando establecido como definitivo lo expresado por Gabriela en su corrección.

Numerosas estrofas y versos aislados fueron desechados del texto definitivo, siguiendo la indicación o voluntad de la autora, al aparecer tachados o tarjados íntegramente. También se siguió lo expresado por ella en lo relativo a distintas versiones de una misma estrofa. En el caso de no haber indicación alguna sobre cambios o correcciones de estrofas, cuyo número fue poco significativo, estas estrofas se eliminaron del texto, pero se incluyeron en su versión íntegra, al final del poema correspondiente. Se empleó a lo largo de todo el libro el sistema de asteriscos, para dejar constancia de todas aquellas notas o correcciones que Gabriela no especificó. Sin embargo, guiándonos por el contexto general del libro, podemos decir que éstas corresponderían a problemas, no solucionados, en algunos casos, de ritmo, metro u otros por definir.

El texto se transcribió siguiendo fielmente el original. Sólo se modernizaron algunos aspectos acentuales, según las normas de la Real Academia Española. Nos basamos en la ayuda y experiencia académica del profesor Alfredo Matus O., miembro de número de la Academia Chilena de la Lengua. Este criterio se adoptó con el propósito de facilitar a un público más amplio la lectura de la obra póstuma mistraliana.

En el aspecto estilístico y definición de criterios de corrección, inestimable fue la colaboración y aportes de Ana María Cuneo, profesora de las cátedras de lírica chilena moderna, lírica chilena contemporánea y teoría de la lírica en la Universidad de Chile.

Junto con ella, trabajamos los originales de esta edición de *Lagar II*, por espacio de tres meses, después de la transcripción. Ésta se realizó completamente en la Biblioteca Nacional, y se establecieron pautas y criterios que, finalmente, dieron como resultado el texto que aquí se entrega.

Es necesario dejar establecido que el libro posee un carácter evidentemente fragmentario, de lo cual queda constancia expresa en el texto por medio de los puntos suspensivos. Sin embargo, debemos, también manifestar que varios poemas ya contaban con la aprobación definitiva de la autora, hecho del cual queda constancia, en cada caso, a través de notas.

La profesora Cuneo propuso, en última instancia, la publicación de los poemas aprobados por Gabriela Mistral en una sección, y aquellos con carácter fragmentario, en otra. La primera, indudablemente, dirigida al lector común, con fines de difusión de la obra mistraliana; la segunda, por razones obvias, destinada preferentemente al lector especializado. No obstante, se optó por publicar el libro sobre la base del índice general que se entrega en el microfilme, con un orden ya establecido, pero con la indicación hecha por la autora "por corregir".

También fue necesario definir sobre una o más versiones de un mismo poema. En este sentido, el criterio adoptado fue el siguiente: se respetaron las dos versiones, cuando las diferencias de estructura y contenido lo aconsejaban, quedando de manifiesto el deseo de G. Mistral de efectuar cambios fundamentales en el o los poemas. Sin embargo, se desestimó el incluir como segunda versión aquellos poemas que no reflejaban cambios sustanciales y que sólo presentaban diferencias que, a la luz del análisis estilístico, resultaban sin importancia.

Sin lugar a dudas, el libro, en alto porcentaje, se encontraba en proceso de definición. De allí surge la disparidad o desequilibrio que se hace evidente entre aquellos poemas ya terminados y otros en franco proceso de reelaboración.

Sorprenderá a su vez al lector, en una revisión exhaustiva del texto, la caída o descenso que se manifiesta en algunos poemas. Es decir, la autora comienza su enunciado poético con un ritmo adecuado, parejo, acorde con el tono, preciso, y en un momento nos encontramos con evidente pérdida de este ritmo, lo que representa un desnivel en el contexto general del poema. Se podría pensar que estas caídas, estos desniveles en el trabajo de la poetisa, hayan sido el producto de su quebrantada salud y su distraimiento. Sin embargo, Gastón von dem Bussche, permanente colaborador en este trabajo y experto mistraliano, opina que el estado desigual de los textos es igual al encontrado antes para *Desolación* o aquel de *Tala*, en los manuscritos del tesoro mistraliano, en custodia en la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, Washington D.C.

Por otra parte, notas e indicaciones gráficas de Gabriela y Doris Dana, en el original, prueban que el libro estaría sujeto a cambios, en algunos casos importantes y en otros de carácter puramente formal. No obstante, se puede establecer claramente que la obra, en su estructura general, contaba con el consentimiento de la poetisa, aunque, para ella, no estaba aún en modo alguno "acabada" sino "en trabajo".

Quien conozca algo de Gabriela Mistral sabe, igualmente, que ella no estaba jamás conforme con el estilo de sus producciones, en el cual introducía cambios sin cesar. Al autorizar la publicación de un poema, daba una versión diferente de las anteriores, y a veces muy diferentes, esto es, trascendentales cambios de redacción, estructura, orden de las partes, etc. (Raúl Silva Castro).

Pero Gabriela Mistral, eso sí, no sólo guardaba los versos en la memoria, sino que también los ponía por escrito, y allí corregía.

Los originales de sus escritos en cuadernos y hojas sueltas, que se conservan en el Archivo del Escritor de la Biblioteca Nacional, ostentan intrincadas correcciones y tachaduras. Sería un tanto necio —o audaz— decir que ellas carecen de importancia. Las variantes de muchos de sus poemas, desde la primera vez que se dieron al público, indican una notoria evolución de la sensibilidad, desde luego uno de los más delicados problemas de la existencia poética de Gabriela Mistral. Muy poco se podría decir sobre aquella sensibilidad si se pasaran por alto las formas sucesivas con que la poetisa afrontaba la publicación de sus versos.

Y lo dicho del verso puede afirmarse asimismo de la prosa. Los *recados*, destinados a los diarios, solían publicarse con algunas erratas, las cuales han de ser efectivamente allanadas y puestas en claro antes de intentar una publicación que merezca respeto.

De lo anterior, parece desprenderse la conveniencia de que las ediciones de Gabriela Mistral se hagan conforme una pauta de labor fijada por especialistas.

PEDRO PABLO ZEGERS B.  
Centro de Investigaciones  
*Diego Barros Arana*  
Biblioteca Nacional

# LAGAR II





# INVITE A LA DANCIA DESVARIÓ

Reunido la familia de noche  
por la noche no se duerme,  
y muy pronto se levanta  
y baila otra vez.

¡Bailad, bailad y sedad!  
que ninguno se duerma,  
que la noche se duerma  
y la baila otra vez.

Bailad los pastos floridos  
y los que van de floridos,  
los trigos que ya se levantan,  
que no se duerman nunca.

¡Bailad como que se levanta  
los trigos que ya se levantan,  
los trigos que ya se levantan,  
bailad como que se levanta.

Bailad como que se levanta  
los trigos que ya se levantan,  
los trigos que ya se levantan,  
bailad como que se levanta.

Bailad como que se levanta  
los trigos que ya se levantan,  
los trigos que ya se levantan,  
bailad como que se levanta.

*Traducción libre de la versión original de Miguel de Cervantes Saavedra.  
En el original: "Y bailad, bailad, que ninguno se duerma, que la noche se duerma, que la baila otra vez." No confundir con el original, que es "Y bailad, bailad, que ninguno se duerma, que la noche se duerma, que la baila otra vez." En que se baila en la casa de los señores, pero, de cualquier manera, en O. Miguel.*



## CONVITE A LA DANZA<sup>1</sup>

**R**OMPED LA MARCHA de hierbas  
que la hierba no rompéis;  
la muy amante retorna  
y la danzáis otra vez.

Romped cebadas y trébol  
que ninguno romperéis:  
la hierba herida se alza  
y la bailáis otra vez.

Bailad los pastos floridos  
y los que han de florecer;  
los trigos que ya segaron,  
los no sembrados también.

Quebrad esta nuez del mundo,  
esta ansiedad, esta sed<sup>2</sup>.  
Cabello y brazos al viento,  
bailad como que voléis.

Haced como que soltaseis  
vuestra vida de una vez;  
y con son y ritmo eternos  
la danza eterna bailéis.

Bailad como que soltaseis  
cuerpo y alma de una vez.  
Y si habéis perdido todo  
mejor que nunca dancéis.

<sup>1</sup> Gabriela Mistral da su aprobación al texto al inicio del poema.

<sup>2</sup> En el verso “esta ansiedad, esta sed”, lo propuesto primero por ella era: “este límite, esta sed”. No habiendo indicación respecto a que su duda se refiriera a “límite” o “sed”, optamos por “ansiedad”, lo que mantiene la rima de los versos pares, forma de expresión común en G. Mistral.

**L**A LLAMA Y YO cambiamos señas,  
 ella torciéndose, yo enclavada.  
 Le encargo quemar mi cuerpo  
 en caoba derribada.  
 Y la llama aceptando me toma  
 y le veo y le sigo su hazaña.  
 Caen sienes, caen manos,  
 y voy con mi soplo y con mi diestra  
 atizando, en patrona, la llama...

**R**OMPED LA MARCHA de hiechas  
 que la hiecha no romped;  
 la muy amante torceda  
 y la danza otra vez.  
 Romped cebadas y trébol  
 que ninguno torceda;  
 la hiecha herida se alza  
 y la danza otra vez.  
 Bailad los pasos floridos  
 y los que han de florecer,  
 los trigos que ya segran,  
 los no sembrados también.  
 Quedad esta noz del mundo  
 esta ansiedad, esta sed,  
 Castello y hazas al viento,  
 bailad como que voléis.  
 Haced como que soltáis  
 vuestra vida de una vez;  
 y con son y ritmo ciertos  
 la danza cierta bailéis.  
 Bailad como que soltáis  
 cuerpo y alma de una vez;  
 Y si habéis perdido todo  
 mejor que nunca danceis.

1 Gabriel Miral da se equivocación al verso al inicio del poema.  
 En el verso "esta ansiedad, esta sed", lo propuesto primero por ella era "esta hiecha, esta  
 sed". No habiendo indicado respecto a que se debía se eligió a "hazas" o "sed", o "pasos" por  
 "ansiedad", lo que mantiene la rima de los versos pares, forma de expresión común en G. Miral.

## BALADA DE MII JUGARRETAS

E, s'ombrs mio que te portades,  
dónde vivs, dónde parades,  
Nombre de infancia, goma de leche,  
raro de marro con ligeta.

De mi levante los dioses  
o de llevar mi arca en la  
y con él ya te casaba  
por campos y por plazas.

Ulcero mio no canote,  
y no la queñó mi adimera,  
cabellos blancos no me ha visto,  
ni mi boca con senos,  
y no me habla si me enloquece.

Peró me cuentan que cuando  
por las palabras de sus canciones  
meñó a la table silenciosa  
y con sus dedos se movía sus alas.



## BALADA DE MI NOMBRE

**E**L NOMBRE MÍO que he perdido,  
¿dónde vive, dónde prospera?  
Nombre de infancia, gota de leche,  
rama de mirto tan ligera.

De no llevarme iba dichoso  
o de llevar mi adolescencia  
y con él ya no camino  
por campos y por praderas.

Llanto mío no conoce  
y no la quemó mi salmuera;  
cabellos blancos no me ha visto,  
ni mi boca con acidia,  
y no me habla si me encuentra.

Pero me cuentan que camina  
por las quiebras de mi montaña  
tarde a la tarde silencioso  
y sin mi cuerpo y vuelto mi alma.

## HACE SESENTA AÑOS<sup>1</sup>

**L**ARGO CUENTO de mis años,  
historia loca de mis días.  
Si no lo digo no lo creen  
y contada sabe a mentira.

Ha sesenta años que en el Valle  
“de leche y mieles” se nació  
y una montaña me miraba  
y una madre me sonreía.

Ha sesenta años, Valle mío,  
yo era un vagido que tenía  
cabellos de aire, mirada de agua,  
y ojos que rutas no sabían.

Son sesenta años huidos  
y cuento mío se diría  
que me dieron gesto y mirada  
y un vagido que ni me oían.

Y me dieron los elementos  
las estaciones y los días.  
Hace tanto que... no me acuerdo.  
La Madre sí se acordaría.

Hace tanto que no recuerdo  
y tan poco que bien podría...  
Pero si ella me lo contase,  
¡la creería, la creería!

Cuenta tú, mi contadora  
que dices imaginerías,

<sup>1</sup> El original, en su inicio, presenta un signo de interrogación, de lo que se desprende que el texto no había sido aprobado en forma definitiva.



lo del bulto pequeñito,  
de la gaviota, la chinchilla.

Cuéntalo tú, mujer del Valle  
que me besaste el primer día  
entregándome al Dios Padre  
como a su huerta y a su viña.

Si pudieses volver, la Madre  
o la Marta que bien mecía,  
me contases como una fábula  
en cada noche y hasta el día.

Pero a los mares que navego  
que son mares de extranjería  
y a las tierras que me encamino  
con cien nombres de lejanía.

¿Cómo pueden llegar las dos  
madres de nube o de neblina  
llamadas con grito vano  
y sólo en sueño conocidas?

A  
HORA VAMOS A CONTAR  
sobre la paloma blanca.  
Y después te enseñaré  
la paloma blanca en canciones  
paloma blanca en las cosas  
sobre la paloma blanca.  
  
Paloma blanca en palabras,  
paloma blanca en canciones,  
paloma blanca en romances,  
paloma blanca en palabras.  
Nadie me contó la gris  
ni la azul, sólo esta paloma.  
  
Así y todo he sabido  
que los soncos y canchales  
desde el nacer al morir  
cantaron sólo la blanca  
y cantaron a la paloma  
modesta y entregada.  
vuelo corto y voz pequeña.  
Doña blanca y Doña nada.  
  
Siempre será la que luce  
en patio o corte empinada,  
Nadie demanda las otras,  
las azules, las verdes,  
no más, no más que la blanca.  
  
El ritmo te toma y lleva  
si la cueces o la cantas.  
Puede ser la azul, o la gris

## LA PALOMA BLANCA<sup>1</sup>

**A**HORA VAMOS A cantar<sup>2</sup>.

sólo la paloma blanca.

Y donosa la azulada.

Paloma blanca en cantares,

paloma blanca en las casas.

Sólo hay paloma blanca.

Paloma blanca en palacios,

paloma blanca en tonadas,

paloma blanca en romances,

paloma blanca en baladas.

Nadie me contó la gris

ni la azul, solo esta pálida.

Así y todo ha sucedido

que los sonsos y cansados

desde el nacer al morir

cantaron solo la blanca

y cantarán a la pálida

modosita y entregada

vuelo corto y voz pequeña.

Doña blanca y Doña nada.

Siempre será la que luce

en patio o torre empinada.

Nadie demanda las otras

las azules, las veteadas,

no más, no más que la blanca.

El ritmo te toma y lleva

si la cuentas o la cantas.

Puede ser la azul, o la gris

<sup>1</sup> Al inicio del texto Gabriela aprueba el poema.

<sup>2</sup> En la primera estrofa, Gabriela Mistral propone como alternativa de los versos 1 y 2 "Ya me cansé de escuchar loor de paloma blanca"; y, del verso 5, "Paloma blanca en el aire".

o ser la tornasolada,  
que solo van a pedirte  
“una palomita blanca”.

Con ojos de encantamiento  
o con la cara embobada  
o con grito que demanda  
al vendedor de palomas  
van los viejos y los niños  
las mujeres y los tontos  
pidiendo paloma blanca.

El Señor con su divina  
voluntad hizo las otras,  
creó alegre y dadivoso  
la azul, la gris y la parda,  
y hasta la tornasolada.  
Como jugando al color  
para alegrar nuestras almas.

No cantar más la paloma.  
Déjenla comer contenta  
su trigo, su pan, su grama.  
Y den trigos o centenos  
al Ruiseñor que en su Francia  
me cantó una noche entera,  
loco de amor y de ansia,  
y suele morir cantando  
al Dios que busca y alaba.

Yo sé que las vendedoras<sup>3</sup>  
tienen unas azuladas  
y unas pobres pardi-oscuras  
y hasta las hay tornasoladas  
si la mentan o la cantan  
sea que hablen  
en palacios o aldeas.

<sup>3</sup> El fragmentarismo de la octava estrofa surge, probablemente, de la supresión de la estrofa siguiente en el original. De igual modo, al final del poema, unos versos aislados: “Me carga la sin color”, “que ni aprendió”, comprueban lo enunciado.

Ya me canso, ya me hastío  
 de oírmela en las tonadas,  
 leérmela en los romances  
 y oírmela declamada.  
 Vendedoras, vendedoras,  
 voy a ir por los mercados,  
 y voy a entrarme por las granjas  
 y a gritar con voz de trueno:  
 "Compro palomas azules"  
 o la gris o la azulada.

Vendedoras, voceadoras,  
 me rindo de esta tonada.  
 Tráiganme el tordo o el zorzal,  
 el tordo del Valle de Elqui,  
 la tenca que nadie alaba,  
 el zorzal de Montegrande  
 o la diuca enamorada  
 o el picaflor alocado.

o sea la comalada,  
 que solo van a pedirte  
 una palomita blanca.  
 Con que de encantamiento  
 o con la cara comalada  
 o con esto que demandan  
 al vendedor de palomas  
 van los viejos y los niños  
 las mujeres y los comos  
 pidiendo paloma blanca.  
 El señor con su divina  
 voluntad hizo las cosas  
 con alegría y desvelo  
 la azul, la gris y la tenca  
 y hasta la comalada.  
 Como jugando al color  
 para alegrar nuestros días.  
 No cantar más la paloma.  
 Déjenla cantar con ella  
 su trigo, su pan, su gusano.  
 Y den trigo a comeros  
 al Kousador que en su Francia  
 me canto una noche curca,  
 loco de amor y de ansia,  
 y sobre morir cantando  
 al Dios que basca y alaba.  
 Yo sé que las vendedoras  
 tienen sus arribas  
 y unas pobres parti-musas  
 y hasta las pay comaladas  
 si la menciono la comosa  
 sea que hablen  
 en palacios o albas.

Todas en todas ciego y tierra  
diertas, y devotas y extendidos  
en tus dos ojos giraba la casa  
y el cafetal estaba en flor y en sangre  
y los ganados zampaban el aire.

Ahora otros menos que tú hernández  
cogen tus odres, tus liras, tus redes.  
Otros llegaron a tomar las barbas,  
los apaches y el cabo de ventillas.

Balan y rotan por la cruz rija,  
alban al alba, orosan y parten  
y huztan de su sangre y sus alientos.

Oigo picos, y surra, y molinos,  
en rasgando el día, y no son ruyos,  
y me remex el tiempo de la piedra,  
y la mecha y el brazo no son ruyos.

Van a romper un río, a abrir un cerro,  
van a plantar un pueblo como un árbol.  
Pasaron, volando, una avalancha,  
gritan un alcazaral y no tu prisión.

Y después de tu gloria y de tu gozo,  
van a pasar delante de tu casa  
con tarde y mañana, ahora y siempre,  
y de vez a cuando uno por uno  
un verso roto, se tiran al cielo.

En este apacibor cada la vida,  
va a pasar uno por tu casa yerta.



# MI ARTESANO MUERTO<sup>1</sup>

**T**ENÍAS, AY, TENÍAS cielo y tierra  
abiertos, y dorados y extendidos:  
en tus dos ojos griseaba la caña  
y el cafetal estaba en flor y en sangre  
y los granados rompían el aire.

Ahora otros menos que tú heroicos  
cogen tus odres, tus lazos, tus redes.  
Otros llegaron a tomar las barcas,  
los arneses y el cubo de semillas.

Salen y entran por la casa tuya,  
silban al alba, arrean y parten  
y humean de su sangre y sus alientos.

Oigo picos, y sierra, y molinos,  
en rasgándose el día, y no son tuyos,  
y me remece el trueno de la piedra,  
y la mecha y el brazo no son tuyos.

Van a torcer un río, a abrir un cerro,  
van a plantar un pueblo como un árbol.  
Pararon, jadeando, una avalancha,  
gritan un ¡aleluya! (y no tu grito).

Y después de su gloria y de su gozo,  
van a pasar delante de tu casa  
esta tarde y mañana, ahora y siempre,  
y los voy a contar uno por uno  
sin verte rostro, ni turno ni cifra.

En este atardecer todo lo vivo,  
va a pasar vivo por tu casa yerta,

<sup>1</sup> Gabriela aprobó el texto al inicio del poema.

y su mirada y hasta las pobres bestias  
olfateando mis ropas y tocándome,  
mugiéndome por ti, y echando su hálito.

Parece como que todo está íntegro;  
que nada muere y sólo tú moriste,  
que todo acude y sólo tú no llegas,  
que corre hasta el castor y baja el topo,  
ya no tienes caminos.  
(Antes de saber el horror entero).

En vaho vuelan sobre los que pasan  
su faena y sus juegos. Pasan henos  
cortados, plumarada de la caña,  
vigas airosas con aleros rojos  
y detrás y deshechas van tus obras  
y voluntades en trapos de niebla.

Ibas a hacerme el establo, la granja,  
el colmenar y el vivero de peces,  
el pozo para cuando la sequía  
y el campo sin arar para mi huesa.  
Tú ibas a medir mis doce palmos,  
yo para ti, yo no iba a contarlos.

Quieren saber de ti, se mueven, gimen  
hacia mí como rectos animales  
en la noche, tus muros, y en el día  
la sal me quema las palmas, la fruta  
pregunta abierta y reteniendo el jugo;  
el bananal bracea averigüándome,  
y enróllanse y me siguen tus caminos.

Hay delante una tierra que era tuya,  
y se quedó como mujer sin dueño;  
\*hay un taller de oro, unos tendales<sup>2</sup>  
de herramientas oscuras y azoradas,

<sup>2</sup> Los versos: "hay un taller de oro, unos tendales" y "ave de seda a caer en mi cara" aparecen en el original con una indicación de corrección. Esta situación que se reitera a lo largo de todo el libro, en lo sucesivo será indicada por medio de un asterisco (\*).



y hay un olor de cafés y trapiches,  
y hay sobre el campo una ancha levadura  
que derramada sube, hierve y habla.

Y tú no vas ni vienes por este aire  
y esta fe, y este ardor, y esta hermosura,  
sino que llegas con la luz sesgada,  
y al cerrarse los puños de la noche,  
\*ave de seda a caer en mi cara  
y a repasarme el pecho y darme sueño.

Pero mi sueño se rompió en tu cuerpo<sup>3</sup>  
y tú ni yo juntamos sus pedazos,  
porque los mediodías y el sol ácido  
me muestran y me miden y me gritan  
tu río seco, tu granja aventada,  
y el respunte sin fin de tu carrera.

<sup>3</sup> La última estrofa del poema va acompañada por una nota de Gabriela que dice: "no va aquí".

## LUGAR VACÍO

**N**O SE SIENTE el vagabundo  
en el íntacto sitio vacío.  
Siéntese en rocas, tronco o arenas,  
y no me miente nombre bendito.

El que yace tenía un canto  
a flor de sus labios floridos.  
Danzar hacia las bestezuelas,  
cantar el valle ensombrecido.

El perdulario todo en sangre  
no tome el lugar bendito,  
no llame a la puerta suya,  
que como un árbol prodigioso  
dando su sombra quedaba íntegro.  
Trayendo la fruta o el leño  
por bendito quedaba íntegro  
y cantando consolaba.

No desbarate la Gracia<sup>1</sup>  
\*de nombre, de hora, de sitio,  
el perdulario que no sabe  
devolverme el bien perdido  
ni las rutas de la Provenza  
\*ni las flores de los caminos.

Y no arrebate el perdulario  
si no mamó leche de ritmos  
ni cultiva árbol de fábulas,  
este ámbito enternecido<sup>2</sup>  
de Romances y de Fábulas  
\*y el grito del “Sucedido”.

<sup>1</sup> “No desbarate la Gracia”, “(No llegue a quemar la Gracia)”.

<sup>2</sup> “este ámbito enternecido”, “este espacio enternecido”.

La soledad de la casa  
se puebla cuando ha anochecido,  
cuando a su casa él regresaba  
envuelto en neblina y ángulos finos.  
Los ríos que cruce le digan  
el nombre inocente y bendito  
y el viento repita sin tregua  
sólo aquel nombre en sus oídos.

Matador tu amigo, muere.  
La luz no baja a tu rostro y el agua  
y el agua no sube a tu boca  
y tu risa se volvió mueca  
y tu marcha huida vana.

Matador perdurable, ya matas  
a cada hora y a cada instante,  
despierto y dormido, huido y quedado.  
No asentar brazo doloroso  
en el sillón del viejo pino  
donde sus brazos despertados  
gestean llenos de signos.<sup>3</sup>

Venga del mar marrullero  
o baje del monte esquivo.  
Él llega y llegará siempre  
algodón o cordero vivo.

Es la hora de su recuerdo  
y de su tránsito vivo<sup>4</sup>  
cuando el viento trae su nombre.

Viene infaltablemente  
alto, dorado, leal y fino.  
Por la cita a la hora de su muerte  
volvemos a ser lo que fuimos:  
el círculo de la Gracia<sup>5</sup>

<sup>3</sup> "gestean llenos de signos", "(Cuentan con gestos y signos)".

<sup>4</sup> "y de su tránsito vivo", "(de su acudir desde el auxilio de su tránsito y su exilio)".

<sup>5</sup> "el círculo de la Gracia", "(de su fábula)".

el regreso del peregrino,  
la fábula recomenzada  
como un río o un camino.

Llega a tu puerta y a tu sueño  
a tu silencio y a tu puerta  
y a tu boca que lo nombra  
y a tu puerta que se le abre  
y a tu sueño que repite  
un día, una noche, y un alba.  
Sólo una noche y sólo un día.

La soledad de la casa  
se puebla cuando ha anochecido  
cuando a su casa el extranjero  
cavalea en bellinas y angulos finos  
Los ríos que cruzan le digan  
el nombre inocente y bendito  
y el viento repite sin tener  
sólo aquel nombre en sus oídos.

Morador tu amigo, muere  
La luz no pasa a tu torso y el agua  
y el agua no sufre a tu boca  
y tu risa se volvió nunca  
y tu marcha huida vana.

blanquear perdurable, ya macas  
a cada hora y a cada instante,  
despierto y dormido, huido y quedado  
No secan las brizas dolorosas  
en el sillón del viejo pino  
dante sus brazos despertados  
gostan llenos de signos.

Venga del mar marullero  
o del monte espigoso  
El llega y llegará siempre  
alguno o cordero vivo.

Es la hora de su recuerdo  
y de su tránsito vivo.  
cuando el viento trae su nombre.

Viene intalablemente  
dijo, donado, tal y fino  
Por la cita a la hora de su muerte  
volvimos a ser lo que fuimos.  
el círculo de la Giza.

## LA LIANA<sup>1</sup>

**E**N EL SECRETO de la noche  
mi oración sube como las lianas,  
así cayendo y levantando,  
y a tanteos como el ciego,  
pero viendo más que el búho.

Por el tallo de la noche  
que tú amabas y que yo amo,  
ella sube despedazada

\* y rehecha, insegura y cierta.

Aquí la rompe una derrota,  
más allá un aire la endereza.

Una camada de aire la aúpa,  
un no sé qué me la derriba.

O ya trepa como la liana  
y el géiser a cada salto  
recibidos y devueltos.

O ella es y yo no soy;  
ella crece y yo perezco.

Pero yo tengo mi duro aliento  
y mi razón, y mi locura,  
y la retengo y la rehago  
al pie del tallo de la noche.

Y es siempre la misma gloria  
de vida y la misma muerte:  
tú que me ves y yo que te oigo,  
y la pobre liana que sube  
y cayendo remece mi cuerpo.

Coge el cabo desfallecido  
de mi oración, cuando te alcanza,  
para saber que la tomaste  
y la sostengas la noche entera.

<sup>1</sup> Gabriela Mistral aprueba el texto.

La noche se hace de pronto dura  
como el ipé y el eucalipto;  
se vuelve cinta de camino  
o queda y dura en río helado.  
¡Y mi liana sube y te alcanza  
hasta rasarte los costados!  
Cuando se rompe, tú me la alzas  
con los pulsos que te conozco,  
y entonces se doblan mi soplo,  
mi calentura y mi mensaje.  
Sosiego, te nombro, te digo  
uno por uno todos los nombres.  
¡La liana alcanza a tu cuello,  
lo rodea, lo anuda y se aplaca!

Se aviva entonces mi pobre soplo  
y las palabras se hacen río,  
y mi oración así arribada  
¡al fin sosiega, al fin descansa!

Entonces ya sé que arriba  
\*la liana oscura de mi sangre  
y el rollo roto de mi cuerpo,  
en oración desovillado.

Y aprendo yo que la paciente  
gime cortada, luego se junta  
y vuelve a subir, y subiendo  
a más padece, más alcanza.

En esta noche, tú recoge  
mi llamado, tómalo y tenlo;  
duerme, mi amor, y por ella  
hazme bajar mi propio sueño,  
y como era sobre la tierra,  
así amor mío, así quedemos.

## RUTA<sup>1</sup>

**O**TRA VEZ LA ruta calva  
sin álamos ni pomares,  
el viento ácido golpeando  
a mi nuca como un dios loco  
y en flecha rota vencido  
el que guardó mi costado.

En la posada esperando  
mesa cubierta de escarcha,  
un lecho rígido, ajeno  
como el rostro de los muertos  
y el suelo ajeno, y mis pies  
negros de hierbas mojadas.

Yo llevaba en brazo y brazo  
un cesto de fruta y flores;  
rebosaba de mi pecho  
yo era Ceres y Pomona...

Yo llevaba la estación  
en mi brazada de frutas  
y me borraaban la senda \*  
follajes, pomas, racimos.  
No tropecé, no vi la nube,  
no olí el olor de la Euménide,  
no oí su carrera a mi espalda:  
en mi nuca no oí su jadeo.

Feliz iba y distraída,  
y sin conjuro en la boca,  
como el niño, como el niño  
que ha de ser hasta la muerte.\*

<sup>1</sup> Gabriela Mistral aprobó el texto.

La brasa de Dios me tapa la boca,  
el meteoro me quema los párpados,  
recibí bautismo sobre mi cabeza.  
Los que me mataron no lo recibieron.

El viento oscuro sigue a mis espaldas,  
corta mi grito y me mata sin muerte.



## EL VIENTO OSCURO<sup>1</sup>

(Primera versión)

**E**L VIENTO EXTRANJERO remece  
los costados de mi casa.  
Puja en las puertas como el oso;  
salta en onza las terrazas  
y ya encontró y ya dobló  
el pino de Alepo de mi gracia.

Viene como la marea  
manchado y fétido de algas,  
tumbó, mascó y aventó  
\*mi pino el de gomas de ámbar  
y ahora yo lo tengo en el pecho  
sin color mi árbol de llama.

El vagabundo no sabe  
ni su nombre ni su entraña.  
Entra huyendo, rasa muros,  
hondea manojos de cañas.  
Hipa y se tuerce, el beodo,  
quiere hablar y olvidó la palabra.

Mi pino de Alepo no tiene  
ya ni noches ni mañanas,  
gloria de estío no tiene  
ni su sombra embalsamada.  
El ladrón de la tierra baja  
muerda la puerta, abra y despoje,  
busque en los ángulos vacíos,  
huronee en los cimientos,  
beba el agua que él bebía,  
quiebre mis ojos que lo miraban  
gire en el abra de nuestra dicha  
como en tierra reconquistada.

<sup>1</sup> Gabriela Mistral aprobó el texto.

Yo no quiero abrir los ojos  
y aprenderme extrañas casas  
ni recibir día nuevo  
con Lázaro resucitado.

Quiero dormir del sueño grande  
que duermen las piedras lajas,  
y en la parada Eternidad  
con tierra y memoria anuladas,  
ver subir mi pino de Alepo,  
íntegro y verde rama por rama,  
y que sus brazos me reconozcan  
y su rueda me haga la Patria.

## EL VIENTO OSCURO<sup>1</sup>

(Segunda versión)

**Y**A TUMBO EL viento extranjero

los costados de mi casa.

Llegó como la marea

manchado y fétido de algas

y ya encontró y aventó

el pino de Alepo de mi gracia.

Meza las casas de los hombres

donde ve una luz dorada

\* que baña y calienta a un niño

y a una mujer con plegaria.

El vagabundo no sabe

ni su raza ni su entraña<sup>2</sup>

Entra huyendo, rasa los muros,

hondea manojos de caña.

Traen astillas, polvo y sangre,

sus piernas amoratadas,

hipa y se tuerce beodo,

quiere hablar y no alcanza palabras.<sup>3</sup>

Puja en las puertas inocentes

y salta en onza las terrazas.

Mi pino de Alepo no tiene

ya ni noche ni mañana,

gloria de estío no lleva

ni su sombra embalsamada.

El ladrón de la tierra alta

muerda la puerta, abra y despoje,

huronee en los cimientos,

y demórese en el arca,

beba el agua que él bebía,

<sup>1</sup> En el original aparece esta segunda versión.

<sup>2</sup> "ni su raza ni su entraña", "ni su cristo ni su entraña."

<sup>3</sup> "quiere hablar y no alcanza palabras", "quiere hablar y no logra y no tiene palabras".

quiebre mis ojos que lo miraban,  
dance en el abra de nuestra dicha  
y huya injuriando su carga  
y deje roto como la cobra  
mi camino de mañana.

Yo no quiero abrir los ojos  
y reaprenderme esta casa  
ni recibir la luz nueva  
sin mi amor resucitado.  
Quiero dormir del sueño grande  
que duermen las piedras lajas  
y quiero en la Eternidad,  
con tierra y memorias anuladas,  
sin el tiempo que me apure  
y sin viento que lo abata,  
ver subir mi pino de Alepo,  
íntegro y verde rama a rama,  
verlo subir del Oriente,  
del Norte o sólo de mi alma  
y que sus brazos me reconozcan  
y que su ruedo me haga la Patria.

## CUANDO MURIÓ MI MADRE<sup>1</sup>

**Y**O DIJE: "AHORA a que la pobre Madre Tierra.  
Ella robó su rostro, ella ofendió sus manos,  
ella cubrió su voz para que no llame nunca".  
Una voz dijo: "Vive para aprender la muerte".  
Con sólo que camines te la irás encontrando.

Puedes llamarla al alba, susurrarle en la noche.  
Cruz que encuentras y cae en tu más hondo sueño  
que descende por ti, asistida de su Ángel  
y que cuando despiertas feliz fue que la viste.  
—Calla, no digas más; tú eres el ángel negro<sup>2</sup>.  
Vives de hacer morir antes de mirarnos.  
Te he visto, y sé tu nombre, solo no sé tu rostro.

Ella vive, ella vive, ella llega llamada  
y también sin llamado: ella Es, tú no eres,  
engendro sin amor y de ninguno amado.  
Ella amó, todo amó: el niño, al día nuevo  
el mar, al dulce río  
al Valle y sus montañas.

Ella *fue* y ella *es* en sus viejas montañas  
y yo la tengo y ella me tiene y nos tenemos  
por gracia del fervor que Dios puso en su pecho  
y gracia de aguardar que ella puso en el mío.

Ven, ven, ven, ya es la hora  
en que la Tierra no rebaja ni juega  
ya te sabes las tierras extrañas que no viste.  
En todas nos hallamos sin más que recordarnos.

<sup>1</sup> Gabriela Mistral da su aprobación al texto.

<sup>2</sup> "—Calla, no digas más; tú eres el ángel negro",

"—Calla, no digas más; tú eres el ángel malo".

Dame en este crepúsculo la seña acostumbrada  
graciosa y pequeñita y no me digas nada.  
Mi día ha sido el mismo.

## ANTIGONA IV LOCAS MUJERES

Me contacta la Agua, la lluvia,  
Dixes y hasta el viento olivo verde,  
no la rosa de pulso y de pedrada,  
ni el cielo helado que suaviza la rosa  
y bala el viento de los peregrinos.

Y ahora el viento que huele a pesadras,  
a sudor y a rastro de ganado,  
es el amante que barre mi cuello  
y ofende mis espaldas con su grito.

Iban en el cielo a despreciarme,  
iba mi pecho a amarantarse gemelos  
como Castor y Pólux, y en carne  
iba a murar en el templo tripleado  
y a dar al día los blancos y la ofrenda.  
Yo era Antigona, hija de Edipo,  
y Edipo era la gloria de la Grecia.

Capinarnai los tres, el blanquecino  
y una rana cenada que lo afirma  
por apartarse el aire frío, la ribera,  
y el fludo pedruco por entente  
los gracos de las tocas enlodadas.

Voto Rey, donde ya no puedas hablar  
Voy a acabar por despojarte un pelo  
y hacerte leño de esos hierros locos.  
Olvida, olvida, olvida, Fides y Rey,  
los dioses des, como tres mellizas,  
poder y reina, memoria y olvido.  
Si no logras dormir, puedo cargarte  
el cuerpo nuevo que llevas alzas.

El poema fue publicado en el original por la poeta Tere. Esta obra es un homenaje a la obra que, por desgracia de Castilla, no tiene Tere Dore.





## ANTÍGONA<sup>1</sup>

**M**E CONOCÍA EL Ágora, la fuente  
Dircea y hasta el mismo olivo sacro,  
no la ruta de polvo y de pedrisco  
ni el cielo helado que muerde la nuca  
y befa el rostro de los perseguidos.

Y ahora el viento que huele a pesebres,  
a sudor y a resuello de ganados,  
es el amante que bate mi cuello  
y ofende mis espaldas con su grito.

Iban en el estío a desposarme,  
iba mi pecho a amamantar gemelos  
como Cástor y Pólux, y mi carne  
iba a entrar en el templo triplicada  
y a dar al dios los himnos y la ofrenda.  
Yo era Antígona, brote de Edipo,  
y Edipo era la gloria de la Grecia.

Caminamos los tres: el blanquecino  
y una caña cascada que lo afirma  
por apartarle el alacrán... la víbora,  
y el filudo pedrisco por cubrirle  
los gestos de las rocas malhadadas.

Viejo Rey, donde ya no puedas háblame.  
Voy a acabar por despojarte un pino  
y hacerte lecho de esas hierbas locas.  
Olvida, olvida, olvida, Padre y Rey:  
los dioses dan, como flores mellizas,  
poder y ruina, memoria y olvido.  
Si no logras dormir, puedo cargarte  
el cuerpo nuevo que llevas ahora

<sup>1</sup> El poema fue aprobado en el original por la palabra "bien". Esta observación corresponde a las notas que, por disposición de Gabriela, efectuó Doris Dana.

y parece de infante malhadado.  
Duerme, sí, duerme, duerme, duerme, viejo Edipo,  
y no cobres el día ni la noche.

ANTIGONA

M  
E CONCHA EL AGUA, LA LUZ  
DICES Y BARRA EL MISMO OLIVO SACO.  
NO LA TUN DE POIN Y DE PEDRACO  
NI EL CIELO BEBADO QUE MURDE LA MIER  
Y DELA EL TOSTO DE LOS PASTEGUROS.  
Y AHORA EL VIENTO QUE HACE A PESCEAS,  
A SUDOR Y A TRESULLO DE GANADOS,  
ES EL AMANECER QUE BATE MI CUELLO  
Y ORENDA MI ESPALDA CON SU GRITO.  
LLEN EN EL ESTO A DESPOSARME,  
DA MI Pecho A AMANECER GENECLOS  
COMO CÁNOR Y FÓLUX, Y MI CARNE  
DA A ENTOR EN EL TEMPLO TRIPlicada  
Y A DAR AL DIOS LOS HUNOS Y LA ORENDA.  
YO EN ANTIGONA, HIJA DE EDIPO,  
Y EDIPO EN LA GIRA DE LA GIRA.  
CAMINAMOS LOS CER: EL BLANQUECINO  
Y UNA CAÑA CECADA QUE LO SIFINA  
POR APARTARLE EL ALICHO... LA VIBORA,  
Y EL GILDO PEDRICO POR COBERTO  
LOS GECOS DE LAS TONAS MALHADADAS.  
VIEJO RAY, DONDE SE NO PUEDES HABLAR  
VOY A ACBAR POR DESPOSAR UN GUNO  
Y HACERTE TECTO DE ESA BIECHA LOCAS  
OVIDA, OVIDA, OVIDA, FEDA Y RAY.  
LOS DIOS DAN, COMO TONOS MALHADAS,  
PODER Y MINA, MEMORIA Y OVIDA  
SI NO LOGRAS DORMIR, PUEDES CARGAR  
EL CUERPO NUEVO QUE LLAVAS AHORA

El poema fue publicado en el original por la editorial "Barral" en 1964. Esta edición es una adaptación de la autora.

## LA CABELLUDA<sup>1</sup>

**Y** VIMOS MADURAR violenta<sup>2</sup>

a la vestida, a la tapada  
y vestida de cabellera.

Y la amamos y la seguimos  
y por amada se la cuenta.

A la niña cabelluda  
la volaban toda entera  
sus madejas desatentadas  
como el pasto de las praderas.

Pena de ojos asombrados,  
pena de boca y risa abierta.  
Por cabellos de bocanada,  
de altos mástiles y de banderas.

Rostro ni voz ni edad tenía<sup>3</sup>  
\* sólo pulsos de llama violenta,  
ardiendo recta o rastreando  
como la zarza calenturienta.

En el abrazo nos miraba<sup>4</sup>  
y nos paraba de la sorpresa  
el corazón. Cruzando el llano  
a más viento más se crecía  
la tentación de sofocar  
o de abajar tamaña hoguera.

<sup>1</sup> Gabriela aprobó el texto al inicio del poema.

<sup>2</sup> En el original aparece confrontada a esta estrofa la siguiente alternativa:

"Yo vi nacer, yo vi crecer  
y madurar, y vi la muerte  
a la tocada, a la tapada  
y vestida de cabellera.

<sup>3</sup> "Rostro ni voz ni edad tenía", "Rostro ni porte ni edad tenía".

<sup>4</sup> "En el abrazo nos miraba", "Nos inundaba con su abrazo".

Y si ocurría que pararse  
de repente en las sementeras,  
se volvía no sé qué Arcángel  
reverberando de su fuego.

Más confusión, absurdo y grito  
verla dormida en donde fuera.  
El largo fuego liso y quieto  
no era retama ni era centella.  
¿Qué sería ese río ardiendo  
y bajo el fuego, qué hacía ella?

Detrás de su totoral  
o carrizal, viva y burlesca,  
existía sin mirarnos  
como quien burla y quien husmea  
sabiendo todo de nosotros,  
pero sin darnos respuesta...

Mata de pastos nunca vista,  
cómo la hacía sorda y ciega.  
No recordamos, no le vimos  
frente, ni espaldas, ni hombreras,  
ni vestidos estrenados,  
sólo las manos desesperadas  
que ahuyentaban sus cabellos  
partiéndose como mimbrera.  
Una sola cosa de viva  
y la misma cosa de muerta.

Galanes la cortejaban  
por acercársele y tenerla  
un momento separando  
mano terca y llama en greñas,<sup>5</sup>  
y se dejaba sin dejarse,  
verídica y embustera.

Al comer no se la veía  
ni al tejer sus lanas sueltas.

<sup>5</sup> “mano terca y llama en greñas”, “la greña en llamas, la mano terca”.

Sus cóleras y sus gozos  
se le quedaban tras esas rejas.  
Era un cerrado capullo denso,  
almendra apenas entreabierta.

Se quemaron unos trigales  
en donde hacía la siesta;  
y a los pinos chamuscaba  
con sólo pasarles cerca.

Se le quemaron día a día  
carne, huesos, y linfas frescas,  
todo caía a sus pies,  
pero no su cabellera.

Quisieron ponerla abajo,  
apagarla con la tierra.  
En una caja de cristales<sup>6</sup>  
pusimos su rojo cometa.

Esas dulces quemaduras  
que nos pintan como a cebras.  
La calentura del estío,  
lo dorado de nuestros ojos  
o lo rojo de nuestra lengua.

Son los aniversarios  
de los velorios y las fiestas,  
de la niña entera y ardiente  
que sigue ardiendo bajo la tierra.

Cuando ya nos acostemos  
a su izquierda o a su diestra,  
tal vez será arder siempre  
brillar como red abierta,  
y por ella no tener frío  
aunque se muera nuestro planeta.

<sup>6</sup> "En una caja de cristales", "En una caja de vidrio duro".

## LA CONTADORA<sup>1</sup>

CUANDO CAMINO SE levantan  
todas las cosas de la Tierra,  
y se paran y cuchichean  
y es su historia lo que cuentan<sup>2</sup>

Y las gentes que caminan,  
en la ruta me la dejan  
y la recojo de caída  
en capullos que son de huellas.

Historias corren mi cuerpo  
o en mi regazo ronronean.  
Zumban, hierven y abejean.  
Sin llamada se me vienen  
y contadas tampoco me dejan.

Las que bajan por los árboles  
se trenzan y se destrenzan,  
y me tejen y me envuelven  
hasta que el mar las ahuyenta.  
Pero el mar que cuenta siempre,  
más rendida, nos deja.

Los que están mascando bosque  
y los que rompen la piedra,  
al dormirse quieren historias.

Mujeres que buscan hijos  
perdidos que no regresan  
y las que se creen vivas  
y no saben que están muertas,  
cada noche piden historias  
y yo me rindo cuenta que cuenta.

<sup>1</sup> Gabriela aprueba el texto al inicio del poema.

<sup>2</sup> Gabriela anota un signo de interrogación en el original.

A medio camino quedo  
entre ríos que no me sueltan,  
y el corro se va cerrando  
y me atrapan en la rueda.

Al pulgar van llegando las de animales  
al índice las de mis muertos.  
Las de niños, de ser tantas,  
en las palmas me hormiguan.

Los marineros alocados  
que las piden, ya no navegan,  
y las que cuentan se las digo  
delante de la mar abierta.

Tuve una que iba en vuelo  
de albatroses y tijeretas.  
Se oía el viento, se lamía  
la sal del mar contenta.

La olvidé de tierra adentro  
\* como el pez que no alimentan.

¿En dónde estará una historia  
que volando en gaviota ebria  
cayó a mis faldas un día  
y de tan blanca me dejó ciega?

Otra mujer cuenta lejos  
historia que salva y libera,  
tal vez la tiene, tal vez la trae  
hasta mi puerta antes que muera.

Cuando tomaba así mis brazos  
el que yo tuve, todas ellas  
en regato de sangre corrían  
\* mis brazos una noche entera.

Ahora yo, vuelta al Oriente,  
se las voy dando por que recuerde.

Los viejos las quieren mentidas,  
los niños las piden ciertas.  
Todos quieren oír la historia mía  
que en mi lengua viva está muerta.  
Busco alguna que la recuerde,  
hoja por hoja, hebra por hebra.  
Le presto mi aliento, le doy mi marcha  
por si al oírla me la despierta.

A medio camino quedo  
entre ríos que no me sueñan  
y el corte se va cerrando  
y me atrapán en la rueda  
Al polgar van llegando las de animales  
al indicar las de mis muertos  
las de niños, de ser tanos  
en las cabales me hantiguera  
Los narancos azocados  
que las piden, ya no navegan,  
y las que cuentan se las digo  
delante de la mar abierta.  
Tuve una que iba en vicio  
de albacora y cietras.  
Se oía el viento, se lamía  
la sal del mar comenta.  
La olvidé de cierta adentro  
como el pez que no alimenta.  
Yn donde están una historia  
que volando en gavines etras  
cayó a mis talas un día  
y de tan blanca me dejó ciegas  
Ora contar cuenta lejos  
historia que salva y libera,  
tal vez la tiene, tal vez la trae  
hasta mi puerta antes que muera  
Cuando compla ad mis brazos  
el que yo tuve, todas ellas  
en regato de sangre corrian  
mis brazos una noche eterna  
Ahora yo, vuela al Oriente,  
se las voy dando por que se acuerde



## ELECTRA EN LA NIEBLA<sup>1</sup>

**E**N LA NIEBLA marina voy perdida,  
yo, Electra, tanteando mis vestidos  
y el rostro que en horas fui mudada.  
Ahora sólo soy la que ha matado.  
Será tal vez a causa de la niebla  
que así me nombro por reconocermé.

Quise ver muerto al que mató y lo he visto  
o no fue él lo que vi, que fue la Muerte.  
Ya no me importa lo que me importaba.  
Ya ella no respira el mar Egeo.  
Ya está más muda que piedra rodada.<sup>2</sup>  
Ya no hace el bien ni el mal. Está sin obras.  
Ni me nombra ni me ama ni me odia.  
Era mi madre, y yo era su leche,  
nada más que su leche vuelta sangre.  
Sólo su leche y su perfil,  
marchando o dormida.  
Camino libre sin oír su grito,  
que me devuelve y sin oír sus voces,  
pero ella no camina, está tendida.  
Y la vuelan en vano sus palabras,  
sus ademanes, su nombre y su risa,  
mientras que yo y Orestes caminamos  
tierra de Hélade Ática, suya y de nosotros.  
Y cuando Orestes sestee a mi lado<sup>3</sup>  
la mejilla sumida, el ojo oscuro,  
veré que, como en mí, corren su cuerpo  
las manos de ella que lo enmollaron  
y que la nombra con sus cuatro sílabas  
que no se rompen y no se deshacen.  
Porque se lo dijimos en el alba

<sup>1</sup> En el original, Gabriela Mistral anota: "Comienzo" y aprueba el texto.

<sup>2</sup> "Ya está más muda que piedra rodada", "Ya está más quieta que piedra rodada".

<sup>3</sup> "Y cuando Orestes sestee a mi lado", "Y cuando Orestes sestee a mi costado".

y en el anochecer y el duro nombre  
vive sin ella por más que esté muerta.  
Y a cada vez que los dos nos miremos,  
caerá su nombre como cae el fruto  
resbalando en guiones de silencio.

Sólo a Ifigenia y al amante amaba  
por angostura de su pecho frío.  
Y a mí y a Orestes nos dejó sin besos,  
sin tejer nuestros dedos con los suyos.  
Orestes, no te sé rumbo y camino.  
Si esta noche estuvieras a mi lado,  
oíría yo tu alma, tú la mía.

Esta niebla salada borra todo  
lo que habla y endulza al pasajero:  
rutas, puentes, pueblos, árboles.  
No hay semblante que mire y reconozca  
no más la niebla de mano insistente  
que el rostro nos recorre y los costados.

A dónde vamos yendo, los huidos,  
si el largo nombre recorre la boca  
o cae y se retarda sobre el pecho  
como el hálito de ella, y sus facciones,  
que vuelan disueltas, acaso buscándome.

El habla, niña nos vuelve y resbala  
por nuestros cuerpos, Orestes, mi hermano,  
y los juegos pueriles, y tu acento.  
Husmea mi camino y ven, Orestes.  
Está la noche acribillada de ella,  
abierta de ella, y viviente de ella.  
Parece que no tiene palabra  
ni otro viajero, ni otro santo y seña.  
Pero en llegando el día, ha de dejarnos.  
¿Por qué no duerme al lado del Egisto.<sup>4</sup>  
Será que pende siempre de su seno  
la leche que nos dio será eso eterno

<sup>4</sup> "Por qué no duerme al lado del Egisto", "Por qué no duerme su noche con Egisto".

y será que esta sal que trae el viento  
no es del aire marino, es de su leche?

Apresúrate, Orestes, ya que seremos  
dos siempre, dos, como manos cogidas  
o los pies corredores de la tórtola huida.  
No dejes que yo marche en esta noche  
rumbo al desierto y tanteando en la niebla.

Yo no quiero saber, pero quisiera  
saberlo todo de tu boca misma,  
cómo cayó, qué dijo dando del grito  
y si te dio maldición o te bendijo.

Espérame en el cruce del camino  
en donde hay piedras lajas y unas matas  
de menta y de romero, que confortan.

Porque ella —tú la oyes— ella llama,  
y siempre va a llamar, y es preferible  
morir los dos sin que nadie nos vea  
de puñal, Orestes, y morir de propia muerte.

—El Dios que te movió nos dé esta gracia.

—Y las tres gracias que a mí me movieron.

—Están como medidos los alientos.

—Donde los dos se rompan pararemos.\*

La niebla tiene pliegues de sudario  
dulce en el palpo, en la boca salobre,  
y volverás a ir al canto mío.\*

Siempre viviste lo que yo vivía  
por otro atajo irás y al lado mío.

Tal vez la niebla es tu aliento y mis pasos  
los tuyos son por desnudos y heridos.

Pero ¿por qué tan callado caminas  
y vas a mi costado sin palabra?

El paso enfermo y el perfil humoso,  
si por ser uno lo mismo quisimos  
y cumplimos lo mismo y nos llamamos  
Electra-Oreste, yo, tú, Oreste-Electra.

O yo soy niebla que corre sin verse  
o tú niebla que corre sin saberse.  
—Pare yo porque puedas detenerte  
o yo me tumbe, para detenerte con mi cuerpo tu carrera,\*  
tal vez todo fue sueño de nosotros  
adentro de la niebla amoratada,  
befa de la niebla que vuela sin sentido.  
Pero marchar me rinde y necesito  
romper la niebla o que me rompa ella.  
Si alma los dos tuvimos, que nuestra alma  
—siga marchando y que nos abandone.  
—Ella es quien va pasando y no la niebla.  
Era una sola en un solo palacio  
y ahora es niebla-albatros, niebla-barco.  
Y aunque mató y fue muerta ella camina  
más ágil y ligera que en su cuerpo  
así es que nos rendimos sin rendirla.  
Orestes, hermano, te has dormido  
caminando o de nada te acuerdas  
que no respondes.

O yo nunca nací, sólo  
he soñado padre, madre, y un héroe,  
una casa, la fuente Dircea y Ágora.  
No es cuerpo el que llegó,  
ni potencias.

## MADRE BISOJA<sup>1</sup>

ÉSTA QUE ERA nuestra Madre,  
la Tierra sombría y sacra  
y era tan vieja y tan niña  
que al verla se desvariaba.

Era la higuera de leche  
y era la Osa encrespada  
y era más, de ser la Loca  
que da su flanco por dádiva.

Arqueaba el cielo su brazo  
dándola por ahijada  
y ella lo miraba absorta  
de recibirlo en cascada.

Y lo mismo la llamaban  
la Verdeante que la parda,  
o la Niña Dedos-Cortos,  
o la Mujer Manos-Anchas.

Por el ajetrear de día  
y hacer de noche jornada,  
casa techada no quiso,  
de intemperie enamorada.

A todas las criaturas  
soportó en rodillas anchas  
y rebosando, ninguna  
se le cayó de la falda.

Y conturbaba su encuentro  
por ser bisoja y doblada,

<sup>1</sup> Gabriela Mistral anota al inicio del poema:  
"vale" y aprueba el texto por la palabra: "sí".

que un ojo suyo era negro  
y el otro color genciana.

A causa del ojo azul  
el día se adelantaba  
y por el ojo sombrío  
la noche abría sus arcas.

En abriendo el ojo azul  
se le iban a la zaga  
acónitos y verbenas  
siguiéndola que volaban.

Y tanto el azul crecía  
que se volvía mañana  
y todo el azul del mundo  
sólo ella lo pastoreaba.

Cuando el ojo azul dormía  
el negro se despertaba  
y desde entonces él solo  
regía en cuerpos y almas.

Entonces detrás de Gea  
se iban veras y fantasmas;  
y abiertas las bocaminas  
sus engendros bostezaban.

Iban al trote los topos  
ladeando las musarañas  
y de marcha y procesión  
la gran noche rebosaba.

Y la bisoja iba abriendo  
la noche como a tajadas,  
y la procesión seguía  
por sus quiebros y sus abras.

Cuando al alba de regreso  
la Madre era interrogada,

Gea, jugando a dos mundos,  
ni levantaba la cara.

Y cuando se le reían<sup>2</sup>  
ella sonriendo callaba  
y a causa de su silencio  
sus hijos la fabulaban.

Dicen que no envejeció  
ni en el rostro ni en la marcha,  
aunque envejecieron todos  
los que ella amamantara.

Que le hicieron una tumba  
para la hora llegada  
y ella reía, reía,  
de ver cómo la cavaban.

Así era cuando nació  
y es a mi tarde sesgada  
y de sabido lo cuento  
como quien dice charada.

<sup>2</sup> "Y cuando se le reían", "Y cuando le preguntaban".

## LA QUE AGUARDA<sup>1</sup>

**A**NTES DEL UMBRAL y antes de la ruta,  
aguardo, aguardo al que camina recto  
y avanza recto mejor que agua y fuego.

Viene a causa de mí, viene por mí,  
no por albergue ni por pan y vino,  
a causa de que yo soy su alimento  
y soy el vaso que él alza y apura.

Del bosque que lo envuelve en leño y trinos,  
y sombras temblorosas que lo trepan,  
se arranca, y viene, y llega sin soslayo,  
porque lo trae mi rasgado grito.

Va pasando las torres que lo atajan  
con sus filos de témpanos agudos  
y llega, sin salmueras, de dos mares,  
indemne como en forro y vaina de honda.

¡Y ahora ya la mano que lo alcanza  
afirma su cintura en la carrera!

Y saben, sí, saben mi cuerpo y mi alma  
que viene caminando por la raya  
amoratada de mi propio grito,  
sin enredarse en el fresno glorioso  
ni relajarse en las densas arenas.

¡Cómo no ha de llegar si me lo traen  
los elementos a los que fui dada!  
El agua me lo alumbra en los hondones,

<sup>1</sup> Gabriela Mistral da su aprobación a este poema. En el original, anota Doris Dana: "Dice Gabriela que Verá de salvar alguna estrofa. Partes igual a "La ansiosa".



me lo apresura el fuego del poniente<sup>2</sup>  
y el viento loco lo aguija y apura.

Vilano o pizca ebria parecía;  
apenas era y ya no voltijea,  
nonadas de la niebla lo sorbían  
desbaratando su juego de mástiles  
y sus saltos de ciervo despeñado.  
Del bosque que lo envuelve en sus rumores  
se suelta y ya se viene sin soslayo.  
Viene más puro que disco lanzado;  
más recto vuela que albatros sediento  
porque lo trae mi rasgado grito  
y el grito mío no se le relaja  
ciego y exacto como el alma llega.  
Abre ya, parte, el matorral intruso  
y todavía mi voz enlazada  
con sus cabellos el paso le aviva.  
Y al acercarse ya suelta su espalda;  
libre lo deja y se apaga en su rostro.  
Pero mi grito sólo sube recto,  
su mano ya cae a mi puerta.

<sup>2</sup> Anota Doris Dana: "Repetido en 'La ansiosa'".

## DOS TRASCORDADOS<sup>1</sup>

**A**NDUVIMOS TROCADOS POR la tierra,  
él por las costas, yo por las llanuras,  
él dispersado entre materias ciegas,  
yo desvariando nombre que era el suyo,  
zarandeados del agua y del fuego  
y mordidos de la loba y la...<sup>2</sup>  
y sin comer y beber alimentos,  
solo mordiendo por granada el pecho.

Nos cruzamos en noche de ventisca;  
en las mismas posadas estuvimos,  
ciegos dormidos y ciegos despiertos.  
De la vigilia ya desconfiamos;<sup>3</sup>  
si es que estamos soñando, que soñemos;  
hasta que nos convenza nuestro sueño.

Está el pasado cayendo en pedazos  
como el mendigo de las ropas bufas...  
no lloramos viéndonos desnudos,  
no tiritamos de tanto despojo;  
si tanto falta es que nada tuvimos.

Todos partieron y estamos quedados  
sobre una ruta que sigue y nos deja.  
Y no lloramos cuando desprendimos  
sus pobres manos de su ronda muerta.<sup>4</sup>  
Si todo ha sido sueño y desvaríos  
que me madure en el sueño la muerte.<sup>5</sup>

<sup>1</sup> Gabriela anota al inicio del poema: "Dos trascordados" y aprueba el texto.

<sup>2</sup> "Y mordidos de la loba y la ...", "husmeados de la loba y la...". Verso inconcluso.

<sup>3</sup> Anota Doris Dana: "Dice Gabriela añadir".

<sup>4</sup> "sus pobres manos de su ronda muerta", "(de su Santa ronda), (de su vieja ronda)".

<sup>5</sup> Anota Doris Dana: "Dice Gabriela completarla".

## LA TROCADA<sup>1</sup>

**A**SÍ NO FUE como me amaron  
y camino como en la infancia  
y ando ahora desatentada.  
Serían aquellos metales  
donde el amor tuvo peana.  
Serían los duros líquenes,  
el descampado, la venteada,  
o los pardos alimentos  
—piñón, y cardo y avellana—  
si me amaban como se odia  
y al Amor mismo avergonzaban.

El montañés miró mi rostro  
como la ruta con celada.  
Para su amor fui la lobezna  
por peñascales rastreada.  
A los engendros de la noche  
se fiaban más que a mi alma,  
veía el duende de la niebla,  
los espejos de la avalancha,  
y nunca oyó mi canto ardiendo  
sobre su puerta con escarcha...

En el país de la gaviota<sup>2</sup>  
del aire suyo voy llevada  
y le pregunto al que me lleva  
por qué, en bajando, fui trocada,  
y me creen sobre las dunas  
y en salinas yo he sido salva.

Y camino como la niña,  
aprendiendo tierra mudada,<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Gabriela anota al inicio del poema: "locas mujeres" y aprueba el texto.

<sup>2</sup> Gabriela anota en el original: "Buscar este verso, completar".

<sup>3</sup> "aprendiendo tierra mudada", "y he de aprender tierra mudada".

clara patria color de leche,  
lento olivar, lindas aguadas,  
oyendo pido cantos no sabidos,  
teniendo hermanas iguanas  
y ¡con extrañeza, con asombro,  
y azoro de resucitada!

A  
y el Amor mismo avergonzaban  
si me amabas como se oía  
—páñon, y carbo y avellana—  
o los partidos alientos  
el descarnado, la ventada,  
Serian los churos fiucenes,  
donde el amor tuvo penas.  
Serian aquellos metales  
y ando ahora desatencado  
y camino como en la infancia

El monarca miró mi rostro  
como la ruta con celada  
Para so amor fui la lobezna  
por petasculas tartasda  
A los engañados de la noche  
se faban más que a mi alma,  
veis el duende de la noche,  
los espejos de la avellanca,  
y nunca oyo mi canto arciendo  
sobre su puerta con escarita

En el país de la kaviana  
del aire suyo voy llevada  
y le pregunto si que me lleva  
por qué, en bejando, fui trocada  
y me creen sobre las danas  
y en salinas yo he sido seta

Y camino como la rúa,  
aprendiendo tierra trocada.

# MONTE ORIZABA NATURALIZA

Las montañas y cerros  
en la cima de las montañas  
y al alrededor de ella,  
y el clima que en día el viento  
en la punta del cerro,  
de los cerros altos  
y al alrededor de ella,  
de los cerros altos  
de los cerros altos  
de los cerros altos  
de los cerros altos  
de los cerros altos  
de los cerros altos  
de los cerros altos  
de los cerros altos  
de los cerros altos

de los cerros altos  
de los cerros altos  
de los cerros altos  
de los cerros altos  
de los cerros altos  
de los cerros altos  
de los cerros altos  
de los cerros altos  
de los cerros altos  
de los cerros altos  
de los cerros altos  
de los cerros altos  
de los cerros altos  
de los cerros altos  
de los cerros altos  
de los cerros altos  
de los cerros altos  
de los cerros altos  
de los cerros altos  
de los cerros altos  
de los cerros altos

de los cerros altos  
de los cerros altos  
de los cerros altos  
de los cerros altos  
de los cerros altos  
de los cerros altos  
de los cerros altos  
de los cerros altos  
de los cerros altos  
de los cerros altos  
de los cerros altos  
de los cerros altos  
de los cerros altos  
de los cerros altos  
de los cerros altos  
de los cerros altos  
de los cerros altos  
de los cerros altos  
de los cerros altos  
de los cerros altos  
de los cerros altos  
de los cerros altos

de los cerros altos  
de los cerros altos  
de los cerros altos  
de los cerros altos  
de los cerros altos  
de los cerros altos  
de los cerros altos  
de los cerros altos  
de los cerros altos  
de los cerros altos  
de los cerros altos  
de los cerros altos  
de los cerros altos  
de los cerros altos  
de los cerros altos  
de los cerros altos  
de los cerros altos  
de los cerros altos  
de los cerros altos  
de los cerros altos  
de los cerros altos  
de los cerros altos



## MONTE ORIZABA<sup>1</sup>

**I**NDIO LIBRE CARGANDO  
su fe con su esperanza  
y al absoluto cielo,  
y al Dios que te dio el ansia:  
sin postración adoras,  
sin abajarte alzas  
y la marcha detienes  
donde alcanzaste gracia.  
Divino Quetzalcóatl  
sin brazo de matanza.  
Santo y seña del cielo,  
¡Monte Orizaba!

Ofrendador que ofrendas  
sin mano ni palabra,  
los pies como raíces,  
franciscanas las sayas;  
pasión en el arranque  
el vuelo y la arribada.

Peán y canturía  
y el ¡evohé! lanzado,  
y entre nubes bacantes  
escondida la danza:  
ya te buscan las nieblas,  
ya te alcanzaron y andas:  
¡devuélvete, regresa  
asístenos, Constancia!

Caracol con que juegan  
demiurgos, manos altas,  
pizarra de Dios llena,  
vertical palabra,  
escala de los muertos,

<sup>1</sup> Gabriela Mistral aprobó el poema.

## GOLONDRINAS DEL YODO<sup>1</sup>

**D**EL DESIERTO DE Atacama,  
moradas de amanecer,  
las golondrinas del yodo  
suben todas de una vez.

Vuelan dormidas tres mares  
sin coger alga ni pez  
y no paran en las Islas  
ni por juegos ni por sed,  
y en duna africana posan  
con su abrasada merced.

Entran por los hospitales  
en bandada y en mudez,  
abren las lonas embreadas  
plegadas como el Amén.  
Tanteando llegan a Lázaro<sup>2</sup>  
y hallan su pecho y sus pies...

Ellas se hunden en las llagas  
sin volver a aparecer,  
golondrinas requemadas  
de su amor como Raquel...

En fantasma acongojado  
llego al campo del inglés.  
Voy nombrando los heridos  
a la luz de su rojez  
y palpando golondrinas  
de sangre, de yodo y hiel...

<sup>1</sup> Gabriela Mistral anota: "dudosas".

<sup>2</sup> Gabriela Mistral anota en el original un signo de interrogación.



# LAVANDA<sup>1</sup>

**E**N EL HUERTO de Victoria  
al mediodía moroso,  
en donde tiemblan lavandas<sup>2</sup>  
yo me tiendo y abandono.

Y la empinada, juntando  
su cerco de Ángel Custodio,  
se está poniendo a girar  
y más girar en redondo.

Lo morado y lo azulenco  
traveseando a ser palomos,  
se va y viene por mis brazos  
con picos y pies ansiosos...

Rayada del entrevero  
y cegada de manojos,  
no me ve de lo alto el ceibo  
y el mar no me ve tampoco...

A menos de que el pampero  
con su pechada de moro  
me zamarree y arranque  
de mi trampa de cogollos...<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Gabriela Mistral aprueba el texto al inicio del poema.

<sup>2</sup> "en donde tiemblan lavandas" , "(donde olea la lavanda)".

<sup>3</sup> "de mi trampa de cogollos..." , "(de este golfo de cogollos)".

**Y**A ME VUELVO a la montaña  
que renegué por ingrata.  
La niebla me va llevando  
con manos desbaratadas.  
Las cascadas me ensordecen  
como unos pueblos que claman  
y de dormida o despierta,  
voy andando entre sus hablas.

Tras de pinares o rocas  
dan señales de llamada  
salamandra, águila, ciervo,  
y caen las hierbas mascadas  
y palpo cruza cruzando,  
toco pellejos ariscos,  
unas pechugas, unas nidadas.

Adonde llegué no están  
ni trigos ni naranjales  
solo son pinos severos  
y una sola Patria blanca  
y en el testuz de la sierra  
los metales miran y hablan.  
Si quieren volverme a ver  
síguenme los que me aman.  
La espalda del mar ha huido  
y nos turba su pechada  
y no me alcanza su pérfido  
vino que nos arrebatara.

Cuando el viento sopla del este,  
cierren mi puerta hasta que pase,  
no dejen sal en mi boca,  
y en pan y en fruta yo no la lama  
y el que suba desde las costas,  
olas no traiga en la mirada.

Lo amo más que a los que quise  
y me arracaron de unas playas  
por darme en las serranías  
olvido de mar y barcas.

Mas todavía lo escucho  
aunque subí las montañas  
y las subí por perderlo,  
Rey Lear, ropas desgarradas,  
curtidor cuyas señales  
por no llevar su salmuera  
llevo en frente y garganta  
y no dejarlo que...  
enteros mi cuerpo y mi alma.

ESTOY MUY EN LA NOCHE  
de estas raíces amargas  
como las popes medusas  
que en el silencio se abrazan  
tiernas, iguales y en paz,  
como las piedras y las hermanas.  
Oyen los vientos, oyen los pinos  
y no saben a saber nada.  
Cuando las cube la azada  
le vuelven al sol la espalda.  
Ellas sueñan y hacen los sueños  
y a la copa mandan las lábulas.  
Pinos helados tienen su noche,  
pero las siervas no desearán.  
Por eso yo paso mi mano  
y mi piedra por sus espaldas.  
Apretadas y revueltas  
las raíces-almañas  
me miran con unos ojos  
fijos de peces que no se cansan  
y yo me dormo entre ellas  
y de dormida me abrazan.  
Abajo son los silencios,  
en las ramas son las lábulas  
Del sol serían heridas  
que se bajaron a esta parte.  
No sé quién las haya herido  
que al tocarlas doy con lagas.  
Quiero aprender lo que oyen  
para estar tan atrapadas,  
lo que saben y las hace

## RAÍCES

**E**STOY METIDA EN la noche  
de estas raíces amargas  
como las pobres medusas  
que en el silencio se abrazan  
ciegas, iguales y en pie,  
como las piedras y las hermanas.

Oyen los vientos, oyen los pinos  
y no suben a saber nada.  
Cuando las sube la azada  
le vuelven al sol la espalda.

Ellas sueñan y hacen los sueños  
y a la copa mandan las fábulas.  
Pinos felices tienen su noche,  
pero las siervas no descansan.  
Por eso yo paso mi mano  
y mi piedad por sus espaldas.

Apretadas y revueltas  
las raíces-alimañas  
me miran con unos ojos  
fijos de peces que no se cansan  
y yo me duermo entre ellas  
y de dormida me abrazan.

Abajo son los silencios,  
en las ramas son las fábulas.  
Del sol serían heridas  
que sí bajaron a esta patria.  
No sé quién las haya herido  
que al tocarlas doy con llagas.

Quiero aprender lo que oyen  
para estar tan arrobadas,  
lo que saben y las hace

así de dulces y amargas.  
Paso entre ellas y mis mejillas  
se llenan de tierra mojada.

RESEDA

UNA CALADA DE LA RESEDA,  
delgada orilla, impacta verde,  
por de otros rascos de otros  
cuchillos "que no pierden"  
y se vuelven apaciguados  
a paraban que nadie sienta

Banda pedregosa entredormida,  
cuernillo de tierra en carne  
dónde estuviere y yo no estare  
que solo es hoy el presente.  
Y cuando ha sido el despartir  
de tu patria que era inocente?

libra de vuelo, la reseda,  
por aire dulce y luna leve,  
como dadas de otro poder  
y sin number, del no saber.

A que pecho que vate herido  
las, pedregosa, el vaho verde  
y le embalsama, cuando pasa  
su lenta marcha hacia la muerte?

Por el repaso de mi mano  
que te acaricia y te comuere,  
mi habla se vuelve cuchicheo  
y la adama te comprende

No te rompan en esta noche  
rama que cae, tropez de gente.  
¡Señal no des, no des rama  
aunque los Reyes atraviesan!

<sup>1</sup> Gabriela Mistral de su apodacada al verso el punto del pedregosa, el pedregosa  
<sup>2</sup> Este poema presenta en su parte final las siguientes versos: "El pedregosa, el pedregosa  
mas lo mismo que ama"

## RESEDA<sup>1</sup>

**L**ONJA CALLADA DE la reseda,  
delgada orilla, ímpetu verde,  
ojos de olor, tactos de olor,  
cuellecillos “que no parecen”  
y se vuelven apercebidos  
a palabra que nadie siente.

Blanda pechuga entredormida,  
cuernecillo de cierva en cierne  
¿dónde estuviste y yo no estuve  
que solo es hoy el poseerte?  
¿Y cuándo ha sido el despojarte  
de tu patria que era inocente?

Ibas de vuelo, la reseda,  
por aire dulce y lunas leves,  
como dorada de otro polen  
y sin nombre, del no saberte.

¿A qué pecho que viste herido  
das, pequeñita, el vaho verde  
y le embalsamas, cuando pasa  
su lenta marcha hacia la muerte?

Por el repaso de mi mano  
que te acaricia y te conmueve,  
mi habla se vuelve cuchicheo  
y la adamita te comprende.

No te rompan en esta noche  
rama que cae, tropel de gente.  
¡Señal no des, no des aroma  
aunque dos Reyes atraviesen!<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Gabriela Mistral da su aprobación al texto al inicio del poema.

<sup>2</sup> Este poema presenta en su parte final los siguientes versos fragmentarios: “que el hombre mata lo mismo que ama”

“mata...”

“hierba...”

## EL SANTO CACTUS<sup>1</sup>

(Primera versión)

**A** LA MEDIANOCHE afilada  
de un día muerto al otro vivo  
la gocemos o la perdamos,  
abre “La Reina de la Noche”  
mascullando palabra viva,  
que susurra y nos entrega.

Una sola noche íntegro  
y cabal y ensimismado,  
cactus a gracia aupado,  
solo un día y una noche  
y esta noche la única tuya  
y vanas todas las otras  
hasta aquélla de mi muerte.

Quien te hizo está mirándote  
llamar en tu noche única.  
Te abrió en el justo momento  
y te escucha sin respiro.

Nosotros solo esta dádiva.  
Otra cosa no quisimos.  
Ayer nosotros no éramos  
y después nada seremos:  
tú el erizado de espinas,  
yo de polvo y de ceniza.

Te cuento porque no tienes  
lengua de mujer o niño,  
y digo tu noche y la mía  
profunda, cerrada muda,  
la mejilla en tu mejilla,

<sup>1</sup> Gabriela aprueba esta primera versión de “El Santo cactus”, al inicio del poema.

aunque criben tus espinas  
el rostro que dio la madre.

Viejo cactus, hiere, cumpliendo  
mi destino en tu destino.  
Los que vienen por tus flores  
te encuentran roto y rendido.  
Hermoso cactus que mata  
desangrando a bestia.

EL SANTO CACTUS  
(Primera versión)

A LA MEDIANOCHE silbada  
de un día muerto al otro vivo  
la gacetas o la perdamos,  
sobre "La Reina de la Noche"  
mascallando palabras vivas,  
que suaviza y nos entrega.

Una sola noche intacto  
y cabal y ensimismado,  
cactus a gacetas apabado,  
solo un día y una noche  
y esta noche la única tuya  
y vanas todas las otras  
hasta aquella de mi muerte.

Quien te hizo esta mandato  
llamar en tu noche única.  
Te abrió en el justo momento  
y te escucha sin respiro.

Nosotros solo esta dábiva  
Otra cosa no quisimos.  
Ayer nosotros no éramos  
y despertar nada seamos;  
tu el erizado de espinas,  
yo de polvo y de cenizas.

Te cuento porque no tienes  
lengua de mujer o niño,  
y digo tu noche y la mía  
profunda, certeza mudada



## EL SANTO CACTUS

(Segunda versión)

**A**L FILO DE la medianoche,  
en silencio como hace el alma,  
se va entreabriendo, se va entreabriendo  
y no la saben ni la miran<sup>1</sup>  
porque la noche no lo declara.

Y ahora que ella se confiesa  
diciendo su nombre y su alma  
íntegra, hermosa y ofrendada.  
La jardinera está dormida  
soñándola triste y vana,  
nacida para la noche,  
sin color, sin rostro y sin alma.

Despiértate, jardinera  
que lo regaste diez semanas,  
herida de sus espinas  
y de tu suerte acongojada.  
Esperaba solo una noche  
y se la herían las mañanas.

Cuando llegues a la siesta  
ya no la miras ni la hallas.  
Ella no tiene como las otras  
primaveras atolondradas.  
Sólo tiene una noche, esta noche,  
para entregarte toda su gracia.

La jardinera sueña, sueña,  
sueña las rosas que la miraron,  
sueña claveles, sueña lirios  
y sueña a la malhadada.

<sup>1</sup> Gabriela Mistral anota en el original la palabra: "Sí".

“Despierta, solo hay una hora,  
una sola que llega y que pasa”.  
Pero ella no cree en su sueño  
y duerme su Noche de Gracia.

EL SANTO CACTUS  
(segunda versión)

A  
Al filo de la medianoche,  
en silencio como hace el alma,  
se va entrecubriendo, se va cubriendo  
y no la saben ni la miran,  
porque la noche no lo declara.

Y ahora que ella se confiesa  
diciendo su nombre y su alma  
nuega, hermosa y olvidada,  
La jardinera está dormida  
sonando triste y vana,  
nacida para la noche,  
sin color, sin tacto y sin alma.

Despiérate, jardinera  
que lo tejerás diez semanas,  
herida de sus espinas  
y de tu sueño congelada.  
Esperaba solo una noche  
y se la hacen las manos.

Cuando llegas a la tierra  
ya no la miran ni la hallas.  
Ella no tiene como las otras  
primaveras olvidadas.  
Solo tiene una noche, esta noche,  
para entregarte toda su gracia.

La jardinera sueña, sueña,  
sueña las rosas que la miraron,  
sueña clavos, sueña lirios  
y sueña a la malhabida.

Capítulo tercero sobre el original de la palabra "27"

## EL MAR I<sup>1</sup>

**L**LÉVENME AL MAR y me dejan  
abandonada a mi Dueño,<sup>2</sup>  
ya que no me pueden dar  
a aquel que no tiene tiempo

Nunca recuerdo por qué  
camino como el poseso,  
sin adoptar una casa  
ni andar un solo sendero,  
pero cuando salta el mar  
a mis ojos que van ciegos  
sé que camino buscándolo  
y grito de él cuando llego.

Llévame, adóptame, dame  
tu sal, tu danza, tu ritmo,  
y cancélame los puertos.  
El padre mar me reciba  
con su espumoso braceo  
me dé la sabiduría  
de su ley y de sus ecos  
y su música me siga  
y haga mi segundo cuerpo.

Aunque su grito me turbe  
como al dios de mi deseo  
y aunque me dé el desvarío  
y la salmuera en el pecho  
¿por qué siempre me devuelven  
a la que hunde en su silencio?

Ya bostezo de la Gea  
que no canta como Homero

<sup>1</sup> Anota Doris Dana en el original: "ordenación hecha por G.M. el 7-5-54".

<sup>2</sup> "Abandonada a mi Dueño", "con camarada y con dueño".

tampoco como el Arcángel  
menos como el Rey Hebreo.  
¿A qué me cuentan historias  
de ciudades que me dieron  
donde un polvo innumerable  
me blanqueó los cabellos  
y vi morir a los míos  
sin ver a su dueño eterno?

¿Por qué canté una canción  
que devolvían los cerros  
y no me quedé a la orilla  
de mi cantor sempiterno?

Él no es la quedada Tierra  
que recita el mismo cuento  
y solo alcanza palabras  
en la encina y en el cedro.  
Sólo él da el canto divino  
que consuela a los acedos  
con canto y labios eternos.

Para cita con los míos,  
con pastores y cabreros  
y con los mineros huérfanos  
de peán y canto nuevo,  
"camina que te camina"  
voy hacia el mar<sup>3</sup>  
voy, voy yendo.

Él canta para los suyos  
igual desde todo tiempo  
y es nuevo a cada oleada  
de salutación o treno,  
y yo todavía camino,  
la Madre que da el jadeo  
y que sólo en las montañas  
logra plegaria y anhelo.  
Aquí estoy con el oído

<sup>3</sup> "Voy hacia el mar", "pido al mar su grito eterno".

empinado del deseo,  
el rostro vuelto hacia aquel  
que da en vano su mensaje  
a las dunas de ojos ciegos.

Ya serví a la madre esquiva  
que solo mece a sus muertos,  
y ahora quiero servir  
a mi Padre, el Hechicero  
del pecho heroico y salobre.  
A la tierra no fui dada.  
A Él sí desde el nacimiento<sup>4</sup>

<sup>4</sup> Al término del poema "El Mar" se incorporó la estrofa:

"Ya serví a la madre esquiva  
que solo mece a sus muertos  
y ahora quiero servir  
a mi Padre, el Hechicero  
del pecho heroico y salobre.  
A la tierra no fui dada.  
A Él sí desde el nacimiento."

Esto, en consideración al orden determinado por la propia Gabriela no respetándose, por lo tanto, la numeración realizada por Gastón von dem Bussche y Doris Dana para el proceso de microfilmación de los originales de este libro. La revisión cuidadosa de estos originales nos obligó a concluir que el poema se encontraba inconcluso sin esta estrofa.

## (II PRIMERA VERSIÓN)

**A** LA TIERRA no me di<sup>1</sup>  
que sólo me di al Violento  
porque nunca él es el mismo  
y nunca fue prisionero,  
y es cantador sin fatiga  
y con mil labios eternos.

Él no es la Mama Tierra  
que repite el mismo cuento  
y al peregrino da el polvo,  
la calentura o el sueño.  
No me devuelvan a aquella  
que solo hace prisioneros.  
Nunca a la tierra me di.  
Sólo le presté mi cuerpo.

Quiero embarcarme algún día<sup>2</sup>  
para viaje sempiterno  
sin puertos y sin arribos,  
divino viaje sin término.

En mi boca irá la gracia  
de la acre sal de su pecho.  
A norte o a sur mis vistas

<sup>1</sup> En el original, al inicio del poema, aparecen confrontadas dos versiones de esta estrofa, la que no se consigna en la presente edición es la siguiente:

"A la tierra no me di  
que sólo me di al violento.  
Él nunca, nunca es el mismo  
ni se entrega prisionero.  
Él no es no, la Tierra-Mama  
que repita al mismo cuento.  
Su millón de labios canta  
sin relajo de silencio.  
A la Tierra no me di;  
a él desde el día primero."

<sup>2</sup> "quiero embarcarme algún día", "He de embarcarme algún día".

no verán sino a su Dueño  
y recobrarán mis ojos  
el azul con que nacieron.

Vi en la Tierra researse,  
los rostros como los leños  
y menguar los ojos dulces  
del adamita y del ciervo,  
vi heridas las primaveras  
y perdurar los inviernos  
y ya morí muchas veces  
en muerte de encina o cedros.  
Mi propia muerte recito  
como un refrán que me dieron.

Segunda vez yo nací  
cuando llegué hasta mi Dueño<sup>3</sup>  
y desde entonces camino  
oteándolo en el viento  
y cantando su aleluya  
de hijo de Dios prisionero.

Cuando arribe el barco, bajen  
cuantos aman los regresos  
porque en costas les aguardan  
los que con ellos nacieron.  
No anuncien nombres de puertos  
para mí los marineros.  
Yo tengo casa vacía  
y umbral de puro silencio.

No sé yo si he poseído<sup>4</sup>  
en un mundo que era eterno  
el arrullo sin reloj  
de este padre y este dueño,  
y no sé con qué palabra  
que sería juramento  
él me dijo de seguirlo

<sup>3</sup> "Cuando llegué hasta mi Dueño", "El día de hallarme mi Dueño".

<sup>4</sup> "No sé yo si he poseído", "No sé yo si tuve siempre".

con el canto o el lamento  
e ignoro por qué delirio,  
sorda al grito de mi dueño,  
quedé prendida a una casa  
una morada y un huerto.

Solo alcanzando a las costas  
fue el oír, el escuchar  
y quemar mis soledades  
y la orfandad de mi pecho<sup>5</sup>  
\*y fue el danzar y el cantar  
danza, son, y canto nuevos.

\*  
Soñaría el mar mi madre<sup>6</sup>  
cuando descendí a su seno.  
La canción que ella cantaba  
desde el hondón de sus cerros  
sin relajo iba loando  
al que canta eternamente  
(A la Tierra no me vuelvan,  
ella me lo dio por dueño).

Nunca él fue como la Gea,  
aferrada a su secreto  
que da al pobre peregrino  
polvo, límite y jadeo.  
Nunca quise a la callada  
que retiene su misterio.

<sup>5</sup> "Y la orfandad de mi pecho", "Y las nieves de mi pecho".

<sup>6</sup> Gabriela Mistral presentó dos versiones de esta estrofa numeradas 2 y 3:

2. "Mi madre soñaba el mar  
cuando yo bajé a su seno.

El ritmo de sus rodillas  
era el de mi Padre Eterno".

3. "Mi madre el mar soñaba  
cuando yo caí a su seno.

Aquel ritmo que cantaba  
como eterno ritornelo,

era el habla del Pacífico  
el Padre del canto eterno".



Tuve y tengo soledades,  
anchas como Tierra y Cielo,  
los otros han la congoja  
del que no alcanzó el inmenso.  
Cielos no tienen ni cántico  
ni azules ni espumajeos.  
Y vi a los tristes humanos,  
huérfanos de padre y dueño<sup>7</sup>  
y escuché a los pescadores,  
ricos de fe y ojos nuevos,  
ir cobrando y recibiendo  
\*de su cantor y su dueño.

El canto del adamita  
es corto lacio y enfermo.  
Los convidó desde el mar  
hacia canto verdadero.  
Y en cada costa del mundo  
los llamo, silbo y espero.

Nuestras palabras no saben  
así deshechas del viento,  
alcanzar adonde están  
los tristes y los acedos.<sup>8</sup>  
Yo les llamo desde el mar  
que es padre de los encuentros.  
Y el generoso y el fuerte,  
de norte a sur va trayéndolos.

¡Qué dulce es llegando al mar!  
mandar un grito en el viento  
por si él lo toma y lo lleva  
con la gracia que le dieron.  
Y entender que lo recoge  
a los vivos y a los muertos.\*

Mar vivo, alto y señero,  
con recado verdadero,

<sup>7</sup> “Huérfanos de padre y dueño”, “Huérfanos de canto eterno”.

<sup>8</sup> “Los tristes y los acedos”, “Sordos de polvo y barrenos”.

o me llevas a mis vivos  
o me juntas a mis muertos.\*  
Nunca como en este día  
tu gracia y tus silbos fueron.  
Tráeme de vuelta, tráeme  
respuesta en tu espumajeo.

Ya me cansé de la ruta  
que me enseñó tu jadeo,  
y su polvo innumerable  
y su taimado silencio.  
Ya me entrego al contador  
que nunca conoció el sueño  
y que no quiere cortar  
su viejo Santo Excelsis Deo  
y enseña a madres sin canto  
la canción que hace a los héroes.

No quiero morir en urbes  
ni en poblados ni en desierto.  
Quiero morir escuchando  
desde su grito mi anhelo  
y contando a los petreles  
que van pasando en el viento.  
Venga el viento de mi nombre  
y lléveme hacia mi dueño.

**L**LÉVENME AL MAR, por él viví, y a él me dieron.

Tal vez hay una ola que me espera y me llama  
o para darme vida o para darme muerte.

Tal vez está cantando para los que no escuchan  
tal vez está rendido y espera a la que lo ama.

Ya me cansó la tierra, mi nodriza primera,  
que ha agotado su gracia, su elán y su faena<sup>2</sup>  
ella pardea, ella no canta su canto nuevo:  
está en abuela triste con la frente doblada  
por el miedo del mar que se llamaba su alma.

¿Cuándo fue que un embrujo dejó muda a la tierra?

¿Cuál fue aquella mañana en que volvió su espalda  
al padre y cantador que le regaló infancias?

¿Cuándo ella volvió el rostro renegando su canto  
y se adentró en arenas vanas y en riscos ácidos?

¿Cuándo se volvió torpe y balbuceante o muda?

¿Cuándo, sin que supiésemos, cayó en acidia vana,  
olvidada de Pablo...<sup>3</sup>

¿Cuándo dejó de oír, de entender y de amar?

¡Llévenme al mar! Bostezo sobre la que era viva  
y alimentaba hijos con el pan y las palabras,  
y con el Padrenuestro, y el Gloria y el Excelsior.

<sup>1</sup> "El Mar II" lleva en el original microfilmado la indicación: "Primera versión". Al presente poema se le agrega "II versión". Sin embargo, la autora cambió el título "El Mar" por "Al Mar" lo cual, aclara la posible confusión que surge de estas indicaciones.

<sup>2</sup> Los versos 2 y 3 de la segunda estrofa presentan, en el original, problemas en la lectura de las correcciones efectuadas por Gabriela. Por lo tanto, esta versión resulta tentativa "su elán y su faena -su canto nuevo".

Hay una versión de esta estrofa segunda, en el microfilm, manuscrita por Gabriela que es prácticamente ilegible.

<sup>3</sup> "olvidada de Pablo...". Verso inconcluso en el original.

## MONTAÑAS (I)<sup>1</sup>

**N**O HAY FIDELIDAD más grande  
como el cuerpo de la América,  
como la que dan los Andes  
a tierra y gentes chilenas.

Parece marcha de hermanos  
\*y manso diálogo eterno  
en dichas y desventuras  
o callado juramento.

Caminan mano a la mano  
de dormidos, de despiertos,  
con la mirada violeta  
y callando su misterio.<sup>2</sup>

La blanca, la amoratada,  
cela al hijo que le dieron  
y el Valle al atardecer  
cuando es como un hombre atento  
sube en trapos de neblina  
a acurrucarse en sus miembros  
y entonces ya nada habemos,<sup>3</sup>  
pero somos solo sueños.

<sup>1</sup> Este poema, en el original, presenta dos versiones confrontadas. Por razones de orden, en la presente edición, se publican separadamente.

<sup>2</sup> "y callando su misterio", "y apretando su misterio".

<sup>3</sup> "y entonces ya nada habemos" "y entonces ya nada somos".

**N**O HAY FIDELIDAD más grande  
en el cuerpo de la América  
como ésta que le da al Valle  
la matriarca Cordillera.

Parece en la luz...<sup>1</sup>  
Parece marcha o convivio  
un canto dual...  
y a veces...

Caminan mano a la mano  
de dormidos y despiertos,  
el Valle al anochecer  
se encomienda a su misterio  
mandando su último vaho.

Calla, Montaña-Madrina,  
con tal que hagas nuestro pecho<sup>2</sup>  
y tu hielo nos conforte  
y nos fíes tu secreto.

<sup>1</sup> Estrofa que en el original aparece fragmentaria.

<sup>2</sup> "con tal que hagas nuestro pecho", "con tal que alces nuestro pecho".









LENTO PERDÓN DE diez años,  
 más lento que río bebido,  
 más lento que sangre en tierra,  
 más que lágrima de resina.  
 Perdón por fin diciendo estoy  
 por veinte años retenido,  
 perdón de cantos no cantados,  
 de los llantos no secados,  
 de los dioses no servidos,  
 perdón vestido de viejo polvo,  
 perdón que llega así transido  
 jadeando como las cuevas,  
 \* perdón que en noches y que en días  
 ni al alma mía he prometido  
 y que baja antes de tu muerte  
 y madura antes de la mía.

La fiesta sea de mi Arcángel  
 al ver mi cielo renacido;  
 la fiesta sea de mis muertos  
 que cantan viendo mi camino  
 hasta sus pies, hasta su diestra,  
 fiesta del corazón temblando  
 como un ciervo de regocijo,  
 y de su grito que es por mí,  
 y va llegando a Jesucristo.

<sup>1</sup> Gabriela dio su aprobación al texto.

## NOCTURNO VII<sup>1</sup>

**A** LA HORA duodécima  
la hora del fino aliento,  
pasan silbidos de señales  
para cita que no conozco,  
pasan en lanas rotas  
los... pensamientos.<sup>2</sup>  
Pasan, pasan lentas,  
arrastradas y sin acento,  
pasan quejidos como de niños  
y que son de hombres de gran pecho;  
pasan en ráfaga caliente  
los áridos remordimientos;  
pasan aromas de los amantes  
en un resuello... y denso,<sup>3</sup>  
y cabellos de vagabundos,  
de marinos y de mineros,  
cabellos con olor de sal  
de cuerdas y de establos viejos.

Pasa como lianas y musgos  
pasa la flora de los sueños,  
tan baja que tocan mi cara  
algas y helechos estupendos.

Pasa la fauna de las fiebres  
a ras de mí y a ras del suelo,  
chacalillos con ojos rojos,  
con salamandras en los cuellos  
y cobras de badanas vivas  
enredando patas de ciervos.

<sup>1</sup> Gabriela Mistral dio su aprobación al texto.

<sup>2</sup> "los... pensamientos". Verso inconcluso en el original.

<sup>3</sup> "en un resuello... y denso,". Verso inconcluso en el original.

Pasan las cabelleras vivas  
de las pobres mujeres muertas  
buscando encontrar amantes  
y mojarse de nuevos besos.  
Pasan locas tribulaciones,  
perros negros de aliento seco,  
hambres de pan y de mujer  
y las hambres del Dios secreto.  
Pasan como turbas antiguas  
y pasan sin ululamiento.

Pecho dado a la medianoche,  
cara ofrecida a mi desvelo,  
tactos recibe de la lechuza,  
vahos de géiseres secretos,  
caldos de llanto inacabable.

Noche de blanco soberano  
en que la luna pavonea,  
embaucadora de diamante,  
embaucadora de la tierra.

Mejor dormir como Rebeca  
y como Sara, y sus abuelos,  
bajo hojas de palmeras o vigas  
de cedro encima de su sueño.  
Gruesa sangre que dé el sopor,  
duro oído para el silencio,  
tranquila como las praderas  
y grasa como los becerros...

## NOCTURNO VIII<sup>1</sup>

**N**OCHE DE BLANCO soberano  
en que la luna pavonea,  
embaucadora de diamante,  
embaucadora de la tierra.

Montaña dura, madre trágica,  
como su bruma se aligera;<sup>2</sup>  
valle cansado de elegía,  
apenas es, apenas pesa,  
y cuerpo mío, viejo cuerpo  
como una niebla se me enreda.

Yo perdonase en esta noche  
y blanquease mi miseria,  
y meciese las criaturas  
si en mi regazo las tuviera,  
en esta luz que quita el peso  
de los metales de la tierra,  
que toma el peso al encinar  
y me lo vuelve polvareda,  
y toma el peso de mi casa  
y de mi entraña con tristeza.  
Sacara de su casa yo<sup>3</sup>  
a la mujer color de cera;  
sacara de su lecho yo<sup>4</sup>

...

### II

Pero yo sé que ella está muerta  
la que de lo alto señorea,

<sup>1</sup> Gabriela Mistral anota al inicio del poema: "Coro".

<sup>2</sup> "como su bruma se aligera;", "como su niebla se aligera;".

<sup>3</sup> Paralelo a este verso aparece una nota manuscrita por Gabriela que dice: "Partir hiciera mi tristeza". Ésta no se incorporó en el texto definitivo porque la autora no precisa su ubicación y no hay, en el original, indicios de cuál debiera ser su inserción definitiva.

<sup>4</sup> Estrofa inconclusa en el original.

que se ha acabado hace mil años,  
antes de Lía y de Rebeca,  
que saca por el monte nuestro  
un pecho lívido de muerta  
que echa a mi negra tierra viva  
\*una mirada que es de cera  
y que a mi boca que la dice  
apega boca sin aliento.

Solo sabemos su secreto  
y conocemos sus riberas,  
los que llevamos nuestra entraña  
a mitad viva, a mitad seca,  
y sin tocarla nos sabemos  
lo que no alienta y lo que alienta  
por esta sien que nos palpita  
y por la otra que...<sup>5</sup>

Niño que duerme le celase;<sup>6</sup>  
suaves gacelas le escondiera;  
mi cuerpo echase por estera  
para que no apaguen su bien  
y que no...<sup>7</sup>

A este mar fuerte de mi sangre  
y de mi fuerza, bien cubriera  
de la falsía de su rostro  
y de su blanco de ceguera.

Pero el mar me oye como un hijo  
que por amante besa a ella;<sup>8</sup>  
y se columpia de su ansia  
el mar de donde yo he mi sangre  
y en que ha su sangre toda la tierra.

<sup>5</sup> Estrofa inconclusa en el original.

<sup>6</sup> "Niño que duerme le celase"; "Niño que duerme le guardase".

<sup>7</sup> Estrofa inconclusa en el original.

<sup>8</sup> "que por amante besa a ella"; "que por amante tiene a ella".



Porque los que se acuerdan de su nombre  
 al pasar de la vida a la vida,  
 ya me llaman "mi cedro", "mi  
 palo picado", "mi carpintero".

Sea el carpintero y el que se acuerda,  
 y el haya que de repente se acuerda,  
 y el cedro del Pinar del Rey, y el hacha  
 palpitante y el pico zombaldado.

Huelo el olor,  
 vaho al llegar, ahora borramos,  
 lloran un lloro roncador y lloran,  
 lloran sin voz como el loco o el loco.

Cienos de ojos tristes y de mirada,  
 y ayúdame más vivos en su muerte.  
 Todos son diferentes y los mismos  
 como los Xicos de la Última Cena.

Ya se están olvidando de su nombre  
 y de sus copas como el inconcebido  
 y me apuro a su oído, por decirles:  
 "mi el rajar", "mi la recina", "yo mi cedro",  
 y llamo al viento para que los acer,  
 para el tal sólo vuelva a sus espaldas.

Tantos son que recuerdo a cuantos tuve,  
 a mi bautizador desahogado,  
 a mi Barroloné mudo y sin rostro  
 y a mi dulce Miguel ahogado,  
 a cada nombre los nombro y repeto  
 y los vuelvo a nombrar porque se acuerden.

García fue el que me dio el nombre  
 David. Niña de la mano.





## ASERRADERO<sup>1</sup>

**P**ORQUE NO TENGO bosque sobre el pecho  
ni gracia de hojarasca en que dormirme  
yo me cuelo, furtiva como el Tlaloc  
por puertas vanas del aserradero.

Son el ciprés y el pino-araucaria  
y el haya que de esbelta casi danza,  
y el cedro del Poeta-Rey, y el fresno<sup>2</sup>  
palpitante y el pino embalsamado.

Huelo el olor,  
vaho al llegar, ahora bocanada;  
lloran un lloro escocedor y lento,  
lloran sin voz como el santo o el loco.

Llenos de ojos están y de mirada,  
y oyéndose más vivos en su muerte.  
Todos son diferentes y los mismos  
como los Once de la Última Cena.

Ya se están olvidando de su nombre  
y de sus copas como el trascordado  
y me apego a su oído, por decirles:  
“tú el roble”, “tú la encina”, “tú mi cedro”,  
y llamo al viento para que los alce,  
pero él tan sólo zumba a sus espaldas.

Tantos son que recobro a cuantos tuve,  
a mi bautizador descabezado,  
a mi Bartolomé mondo y sin rostro  
y a mi dulce Miguel sacrificado,  
a cada nombre los nombro y repaso  
y los vuelvo a nombrar porque se acuerden.

<sup>1</sup> Gabriela dio su aprobación al texto.

<sup>2</sup> David. Nota de la autora.

Pecho con pecho yo les voy diciendo:  
"Ya fuimos, ya cruzamos trebolares,  
ya echamos flor y resollamos gomas,  
ya cantamos al canto que trajimos  
en el limo feliz o en la salmuera,<sup>3</sup>  
ya amparamos, ya fuimos y pasamos  
según la ley del hombre y de los pinos".

<sup>3</sup> "En el limo feliz o en la salmuera", "roquedós".

**E**N EL CIELO blanco de siesta  
 los Altos Hornos suben leales,  
 cebrean y trepan al cielo,  
 los hornos esbeltos y fieles  
 suben, llegan y parecen  
 quietos árboles sin viento.

En sus cuellos oscuros sube  
 cuanto es ardiente y es amante,  
 cuanto estaba triste y vencido  
 y fue llamado a elevarse  
 cantando el himno del fuego  
 dorado, rojo y crepitante  
 y el Santo Fuego caído  
 de los cielos vuelve a acordarse.  
 Sube la greda de los caminos  
 en cuellos rojos y granates  
 y arde, y habla y señorea  
 igual que antes, igual que antes.

En flecha y flecha de deseo,  
 se van volando los metales.  
 Ascende en hálito ganoso  
 el resuello de los herreros,  
 y la Tierra trascordada  
 se acuerda y sube a los cielos.

De día y de noche arden  
 sin fatiga y sin sosiego.  
 Trepa el cobre franciscano,  
 sube con salto de ciervo,  
 y el hierro saya plebeya  
 sube en azulado acero.

<sup>1</sup> Gabriela dio su aprobación al texto.

## RECADO SOBRE UNA COPA<sup>1</sup>

QUINCE AÑOS HACE que yo bebo  
leche y agua en esta copa,  
amartillada y manida  
por el indio de Colombia  
que para mi vieja mano  
la hizo azul, suave, redonda.

De roca que nunca vi  
bajó el metal de mi copa.  
Un indio jadeó su plata  
otro la fundía en gotas;  
y pulsos de otro cantaron  
mimando su luna azulosa.

El indio que la torneaba  
la celó como a la esposa,  
y su prestado destello  
al beber me vuelve hermosa;  
y yo dejo siempre un sorbo  
para la sed que la ronda.

Se vuelve lacia mi mano,  
grisea el lino en mis ropas,  
y ando viendo, ando buscando  
boca que mi sed conozca.  
Porque ya oigo que llaman  
las señales urgidoras<sup>2</sup>  
y no quiero que ella quede  
¡olvidada, vana y rota!

<sup>1</sup> Gabriela Mistral tarjó, en el original, la dedicatoria: "a Diego Dublé Urrutia".

<sup>2</sup> "Las señales urgidoras", "de otra esfera presurosa".

## ARCÁNGELES VIII RELIGIOSAS

A las tres horas de la tarde,  
de cuando en cuando, se  
daban  
la Tierra por medio de las  
manos.

Angel Gabriel, que me enseñó  
a escribir el mundo.  
Una aldea de cuando en cuando  
y un techo abierto por la granada.

Tiro de Arcángel, tiempos de fuego:  
el uno ven cuando el alba  
brasa de guerra a la tarde  
y la Tierra fue abarcada.

Se abre el silencio por las manos,  
se abre la granada las tres horas  
y después de tocar la Tierra  
a las manos son celebradas.

Entran al cielo como piedras,  
o como piedras hundidas.  
Caezas delante del trueno en fuego  
días, delante de la Caída.

El Dragon ya no da la Muerte,  
y Tobias la luz fue dada  
y las manos de Myriam la hebra,  
ordenadas entregan la Gran.



## ARCÁNGELES<sup>1</sup>

ÁNGEL MIGUEL VAINA del rayo,  
de frente a pies filo de espada,  
descenso recto, y al arribo  
la Tierra hendida como granada.

Ángel Gabriel, mano de aurora,  
a nosotros abajada.  
Una aldea dormida mil años  
y un techo abierto por llamarada.

Trío de Arcángeles, tiempos de fuego:  
el uno vino cuando el alba  
otros llegaron a la tarde  
y la Tierra fue alcanceada.

Se abre el silencio por tres flancos.  
Se oyen límpidas las tres dagas  
y después de tocar la Tierra  
a los cielos son rebotadas.

Entran al cielo como petreles  
o como piedras hondeadas.  
*Cuentan* delante del trono en fuego  
*dicen*, delante de la Cascada.

El Dragón ya no da la Muerte,  
a Tobías la luz fue dada  
y las manos de Myriam-la hebrea,  
azoradas entregan la Gracia.

<sup>1</sup> Gabriela Mistral dio su aprobación al texto en forma parcial.

# ESPÍRITU SANTO<sup>1</sup>

A Esther de Cáceres

**H**ORNAZA DE LOS astros  
que va soltando signos,  
vieja Llama primera,  
disco encendido;  
de Ti fue que rodamos,  
de Ti vinimos.

Como troncos tirados  
a noche, polvo y frío,  
como los minerales  
oscuros y tendidos,  
hasta que nos aúpes,  
aquí seguimos.

Desde el hierro, y la brea,  
la ceniza y el cisco,  
desvariamos, cubiertos  
de escarcha y cardenillo.

Dueño del fuego blanco,  
pecho, nidial, arrimo,  
rumor de rama leve  
paso, siseo, arriba:  
llégate y posa,  
Reverbero divino.

Como que estabas  
y no hiciste camino,  
vela-velando,  
presente y cristalino,  
más cerca, más, que el hálito,  
y que el sentido,  
y forrados de noche

<sup>1</sup> Gabriela dio su aprobación al texto.



no lo supimos,  
por mareas y dunas  
ensordecidos,  
grava y polvo en el flanco  
y en el sentido  
nieve o pedrisco  
y cayendo a la espalda  
¡Nada entendimos!

Deseo que me recordo en esta carne  
y esta carne de sangre, yo se poco  
y desearé voy por la memoria  
que no me des nunc y que, de agua,  
la vigila y el sueño me alancea.

Y cuando se detumba esa memoria  
como el cielo alcanzado me desgarro  
y vaigo menor, trada en el polvo  
que el cutizo o la lava prestada,<sup>\*</sup>  
y vuelve a ser la hija que no sabe  
el rumbo del hogar y no recibe  
en cada noche hogar su detorro.

O soy la niebla de rodillas torca  
garcando por dunas que no sepan,  
bulfa del caminante o del capataz,  
o me siento racimo desgajado  
que, sin ventanita, cayó de la copa.

Como una isla corada por rajo  
y que nos lleva consigo, recobro  
a veces un país que ya me tuvo  
sin veleidá de locas estaciones  
y el día no llamado que regresa,  
y la bandada como de albatros  
de mis maletas me encierra y reconoce  
y toma y lleva en río poderoso.

Digo, les digo: llevadme, llevadme,  
al eterno, al país sin estaciones  
y no desmayen plegaria ni canto  
y me aguardan sin olvido y mengua.

<sup>1</sup> Gabriela dio su aprobación al texto.

## LA REMEMBRANZA<sup>1</sup>

**D**ESDE QUE ME recuerdo en esta carne  
y esta caña de sangre, yo te busco  
y desvariada voy por la memoria  
que no me deja nunca y que, de aguda,  
la vigilia y el sueño me alancea.

Y cuando se derrumba esa memoria,  
como el ciervo alcanzado me desangro  
y valgo menos, tirada en el polvo,  
que el carrizo o la larva pisoteada,\*  
y vuelvo a ser la Hija que no sabe  
el rumbo del Hogar y no recibe  
en cada noche hostil su derrotero.

O soy la niebla de rodillas rotas  
gateando por dunas que no aúpan,  
burla del caminante o del cabrero,  
o me siento racimo desgajado  
que, sin vendimia, cayó de la cepa.

Como una isla cortada por tajo  
y que nos lleva consigo, recobro  
a veces un país que ya me tuvo  
sin veleidad de locas estaciones  
\*y el día no llamado que regreso,  
y la bandada como de albatroses  
de mis muertos me encuentra y reconoce  
y toma y lleva en río poderoso.

Digo, les digo: llevadme, llevadme,  
al eterno, al país sin estaciones  
y no desmayan plegaria ni canto  
y me aguardan sin olvido y mengua.

<sup>1</sup> Gabriela dio su aprobación al texto.

¡A qué la rueda de las estaciones,  
a qué la vana lentitud del año  
con su torpe ración de noche y día,  
la raya mentirosa de la ruta  
y el sol devuelto que nada devuelve  
ni la voz reidora de la madre  
ni el perfil dolorido de la hermana!

Me acuerdo, sí, cuando el día y la hora  
benditos son y todo lo devuelven.

No pesan ni la sangre ni el sentido;  
nombre no tengo, edad, caña adamita,  
y cuento con nudillos de indio quechua  
lo que resta de noche y cautiverio.

Y de pronto se rompe la memoria  
como cristal infiel de jarro herido.  
Y es otra vez el costado en la peña  
que sangra sin encía, y muda mata.  
Y es mi ancha aventura arrebatada  
como por fraude, befa o mofa oscura,  
y el yacer en la arena innumerable,  
al duro sol, con dogal de horizonte,  
redoblados la sed y el desvarío.

No me retires este corto vaho,  
este harapo, esta brizna de memoria  
incierta que se allega y se rehúye,  
silbo tuyo que se hace y se deshace,  
palabra que se allega y nada dice  
\*o se deshace dejándome sílabas  
que quedo balbuceando sin sentido  
o que voy repitiendo, como el loco.

Memoria, quiero ahora, más memoria  
para pasar el vago y corto sueño,  
a un soñar poderoso que la sangre  
no pueda sacudir, al sueño denso  
que no partan el grito ni la flecha.  
¡No más volver como el ciervo o el gamo  
que regresan al Valle de su leche!

## VINE DE OSCURA PATRIA<sup>1</sup>

VINE DE OSCURA patria y claro dueño  
sin saberlo o, sabiendo vagamente,  
sin escoger ni valle ni faena  
y vine ciega y ciega voy y vengo.  
¡Quién me diera el saber por qué camino<sup>2</sup>  
en turno de praderas y espinales!  
¿Por qué me hablan en lenguas que no entiendo  
y no más que una vez la que me dieron?<sup>3</sup>  
¿Por qué nombres me dan que no son míos  
y sólo en el soñar el verdadero?

Me he de interrogar sin que respondan.  
Me dan el pan y nunca me contestan.  
Lechos me dan, y fábulas me cuentan  
para hacerme dormir o despertarme.  
Pero lo que me aprendo cuando sueño  
aunque es lo mío yo me lo reniego.

Una densa embriaguez me dio la Tierra  
desde que abrí los ojos y la tuve,  
fue un entenderle las palabras mágicas,  
“océanos”, “montañas”, y “ pinares”.  
Pero al silbo de un niño que me llame  
o a la voz del hermano, acudo, acudo  
y pierdo el tronco angélico de musgos.  
que me tenía, o la arena salada  
en donde sin memoria, era dichosa.

<sup>1</sup> Gabriela Mistral dio su aprobación al texto.

<sup>2</sup> Al margen de este verso aparece un signo de interrogación.

<sup>3</sup> “y no más que una vez la que me dieron”, “y no más que una vez la que comprendo”.

## PASCUAS<sup>1</sup>

(Primera versión)

**E**L NIÑO ES recién nacido  
de tanto que era esperado.  
¡A buscarlo y encontrarlo!

Nadie se quede en las casas  
porque todos son llamados,  
y, hasta el ciego va buscándolo.

No es día de moler cobres  
ni de regar el sembrado.  
¡Digan, qué es lo que ha pasado!

De tantos nombres que había  
uno solo va quedando  
nadie lo había llevado.

¿Qué ocurre en ese pesebre  
que era asunto de ganados  
para estar así agitados?  
Es que miran y no ven  
o es que ven pero no entienden.

Todos, todos  
y nadie, de tantos que somos  
se lo había adivinado.  
¡De esto estamos azorados!

Vengan los iluminados  
a ver al recién nacido.  
No se queden azorados,  
dejen hijos y ganados.

<sup>1</sup> Primera versión. El original no presenta indicación de dos versiones de este poema. Sin embargo, la primera aparece aprobada con un signo "visto".

Vamos a seguir llamándolo  
cada noche y cada día  
mientras lo mece María.  
Qué dirán, que cielo y tierra  
y Belén que lo esperaba  
delirante noche y día.

Y las mujeres y niñas  
saben todo lo arribado  
no entendieron ni contaron.  
Respondan, ¡labios pegados!

Se ve, sí se ve: ¡Mirad!  
un niño y una mujer.  
¿Pero por qué los dos tienen  
unos rostros tan azorados?

# PASCUAS<sup>1</sup>

(Segunda versión)

**E**L NIÑO ES recién nacido  
de tanto que era esperado  
¡A buscarlo y a encontrarlo!

Nadie se quede en las casas  
porque todos son llamados,  
y hasta el ciego va buscándolo.

No es día de moler cobres  
ni de regar lo sembrado.  
¡Digan, qué es lo que ha pasado!

De tantos nombres que había  
uno solo iba quedando  
nadie lo había llevado.

¿Qué ocurre en ese pesebre  
que era cosa de ganados  
para estar así agitado?

Nadie de tantos que somos,  
se lo había adivinado.  
¿De eso estamos azorados?

En cada día Belén  
sabe de un recién-llegado.  
Y no se pone azorado.  
(¡Alguien diga qué ha pasado!)

Mujeres y niñas que  
saben todo lo arribado

<sup>1</sup> Segunda versión.

no entendieron ni contaron.  
Respondan, ¡labios pegados!

Yo que iba por carne y pan  
ahora me quedo embobado.  
Se ve, sí se ven , se ve<sup>2</sup>  
un niño y una mujer  
¡y por qué ella tiene, digan el rostro azorado!  
¿Qué hago en pesebre parado?

Yo voy saliendo por pan  
pero no hago mi mandado  
ni me deja seguir ¡no!  
un Niño que me ha mirado.

La madre se lo contempla  
y yo lo quiero ver ¡ay!  
—Ah, ah, mujer... ¿quién es Él?  
—El Prometido y llegado.

<sup>2</sup> En el original aparecen correcciones manuscritas por Gabriela Mistral en las estrofas 9 y 10. La observación cuidadosa de su forma de expresión y su sentido nos han llevado a decidir por la versión aquí presente.



## PADRE VEEDOR<sup>1</sup>

**P**ADRE VEEDOR, PADRE AMOROSO,  
guárdala, guárdala, guárdala, guárdala,  
de sanguinoso horizonte,  
de nieve que besa y mata,  
de neblina que toma y ciega  
y de las playas ensalmueradas,  
y del espíritu que va en el viento  
aullando oscuras palabras.

Señor dueño de los caminos  
de greda roja y greda pálida,  
que la marcha haces aérea  
y liberas nuestras plantas  
del filo de cuarzos crueles  
y de huella ensangrentada  
y el paso vuelves alácrito  
o lento como la balada,  
dale el ritmo del llanto lento  
o el de la vicuña cauta.

Padre sin dueño como los mares  
lleno de silencio o de hablas:  
afina, afina, su oreja de ave,  
para la lenta sierpe ondulada.

Padre secreto como la mina  
como el nido o como la valva:  
óyele el paso cuando le falle  
o le mengüe como la lágrima.

De cuanto hiciste que alienta y corre  
por serranías y por llanadas  
se le parecen la golondrina  
la codorniz y la venada,

<sup>1</sup> Gabriela Mistral dio su aprobación al texto.

la rama dulce de la mimbrera  
y la gaviota sobre la oleada.<sup>2</sup>

Mídele viento, sol, arena  
y desvíale la tornada,  
y la rama del pino abájale  
cuando en ella la alondra canta.

Va caminando los tres senderos,  
el del aire, la arena, el agua,  
el invisible del Destino  
y el inaudible de la Gracia.

Dale el vuelo de la gaviota,  
dale una mar jesucristiana,  
un corro de estrellas amantes  
y la canción que la lleva embriagada.

Aunque tus ojos la conocen,  
te la digo por acercártela:  
ojos ha sido para una ciega,  
desvelo para una desvelada,  
oído alerta para el grito  
que suena en noche de tornada.<sup>3</sup>

<sup>2</sup> "y la gaviota sobre la oleada", "y la gaviota en la venteada".

<sup>3</sup> "que suena en noche de tornada", "que se oye en noche de tornada".

**G**RACIAS, SEÑOR, por el día que asoma  
 devuelto como el Padre y el hijo.  
 Lo esperamos sumidos en la noche  
 pero volvió como el que vuelve a amar  
 y regresó como el que mucho ama,  
 y con él van y van llegando  
 el bosque cantor y el mar arrebatado,  
 el rostro de la madre y el del hijo  
 y los caminos borrosos de miedo.  
 Gracias, Señor, por la ruta que hicimos  
 cegados de la niebla maldadosa  
 y por los ojos vivos del arroyo  
 y por el canto ya devuelto de la alondra.  
 Gracias por cuanto regresa devuelto  
 al oído del hombre y de la bestia  
 y por la risa de los pescadores  
 que van guiñando a la ola y la pesca  
 y a la mujer que en umbral espera  
 con el vaso de leche y con el beso.  
 Gracias te doy por el tordo vehemente  
 que canta y canta en la higuera escogida  
 al alba en cuanto sabe que es la primavera  
 y al crepúsculo allá en mi Valle  
 que me ama y espera  
 y a donde he de volar porque él es mío  
 y suya soy y lo sueño y lo vivo  
 así despierta y lo mismo dormida.

<sup>1</sup> Gabriela Mistral, luego de aprobar el poema, lo descarta.



El día de los Reyes  
¡quien la ve, quien la ve!  
La madre-cada nuestra  
resució.

Se levantó de nudo  
de muerte y aflicción,  
tracada de sembrante,  
calle y coler.

Colgando en las ventanas,  
la casa regresa.  
Por estas puertas nuestras  
resucita cada año.<sup>1</sup>

Regreso sin heridas  
de ser hijo de Dios.  
La vuelta da a la mesa,  
morriada se aco.

Cogiendo nuestras manos  
al ventar como un sol  
ella baila la muerte  
y la resurrección.

<sup>1</sup> Gabriel Martíel dice en su apéndice al texto:

"La madre-cada nuestra  
resució."

"Por estas puertas nuestras,  
resucita cada año."

"La pobre madre-cada  
vivarepartió."

"Entre por estas puertas  
se resució."

<sup>2</sup> En el último verso de la rumba entra a dar las siguientes alternativas: "entre, entre", "canta madre cada año".

<sup>3</sup> Continuando la rumba 1 y 2 aparecen las siguientes variantes que ofrecen la muerte:

"A cada y a cada"

"canta su perdición"

"muerte por nacimiento"

"vuela al cielo"



## RONDA DEL AZÚCAR<sup>1</sup>

**E**L DÍA DE los Reyes  
¡quién la ve, quién la vio!  
La madre-caña muerta<sup>2</sup>  
resucitó.

Se levantó de rueda  
de muerte y aflicción  
trocada de semblante,  
talle y color.

Golpeando en las cabañas,  
la caña regresó.  
Por estas puertas mismas<sup>3</sup>  
madre caña entró<sup>4</sup>

Regresó sin heridas  
de ser hija de Dios.  
La vuelta dio a la mesa,  
sonriendo se sentó.

Cogiendo nuestras manos<sup>5</sup>  
al centro como un sol  
ella baila la muerte  
y la resurrección.

<sup>1</sup> Gabriela Mistral dio su aprobación al texto.

<sup>2</sup> "La madre-caña, muerta  
resucitó."

<sup>3</sup> "Por estas puertas mismas,  
madre caña entró".

"La pobre madre caña  
viva reapareció."

"entró por estas puertas  
su resplandor".

<sup>4</sup> En el último verso de la tercera estrofa se dan las siguientes alternativas: "entró, entró",  
"riendo madre caña entró".

<sup>5</sup> Confrontando las estrofas 5 y 6 aparecen las siguientes variantes que ofrece la autora:

"A palma y a tabaco  
echó su bendición  
sumisos nos sentamos  
todas alrededor."

Traía el pecho blanco  
y no traía voz  
y a todos hizo niños  
de sólo su fulgor.

A todos fue tomando,  
a todos abrazó.  
Al signo de su mano  
el baile comenzó.

Del día de los Reyes  
bailamos hasta hoy  
la muerte de la caña  
y la resurrección.

En medio de nosotros  
¡quién la ve, quién la vio!  
La Madre baila y baila  
muerte y resurrección.

Y clara su garganta  
¡tan dulce el corazón!  
Vengan a verlo todos.  
Venga quien no lo vio.

Al centro de nosotros  
la caña hija de Dios  
está tirando luces  
y dando resplandor.

Los negros tumbadores  
de Reyes  
perdones le bailan  
perdón, perdón.

---

"Volvió sin tallo verde.  
Sin heridas volvió  
a todos alumbrando  
sin más que su fulgor.  
Silenciosos quedamos  
sumisos nos sentamos  
a su alrededor."



Chis, chas, ¡ay, caña dulce!  
¡ay, machete de hiel!  
¡Chis, chas el filo es de hierro  
pero la caña es de miel!

La noche de los Reyes  
—¡Cuando sea Dios—  
fue cuando Madre-Caña  
resucitó

Se levantó de tumba,  
de muerte y de aflicción  
en el glorioso tiempo  
de la resurrección.

Llegó sin espadañas,  
sin ruido y sin flor,  
con su calle como plaza,  
entran resplandor.

La noche dio a la vida,  
por gracia se levantó  
y los macheteados,  
en tumbos, alrededor.

Amor de cortadores  
es el amor con años.  
Quermos y tumbamos,  
la Sana Madre-Caña.

## RONDA DE LA ZAFRA I<sup>1</sup>

**L**A NOCHE DE los Reyes  
—¡Loado sea Dios!—  
fue cuando Madre-Caña  
resucitó.

Se levantó de rueda,  
de muerte y de aflicción  
en el glorioso cuerpo  
de la resurrección.

Llegó sin espadañas,  
sin nudos y sin flor,  
con su talle como plata,  
entera resplandor.

La vuelta dio a la mesa;  
por gracia se sentó  
y los macheteadores,  
en ruedo, alrededor.

Amor de cortadores  
es el amor con saña.  
Queremos y tumbamos<sup>2</sup>  
la Santa Madre-Caña.

<sup>1</sup> Gabriela Mistral dio su aprobación al texto. Otra versión. Anota Gabriela: "Añadir algunas estrofas de la otra".

<sup>2</sup> Anota Gabriela Mistral: "final".

## RONDA DE LA ZAFRA II<sup>1</sup>

**L**A ISLA SIBONEY

se dora de su hazaña  
cuando se vuelve madre<sup>2</sup>  
cuando sube la caña.

De sur a norte el santo  
cañaveral la baña.

\*A gozo huele el aire  
y a Cristo la campaña.

Las gentes de la zafra  
partimos espadañas  
y vamos desnudando  
la espalda de la caña.

El golpe jadeado  
\*los filos nos empaña.  
¡Se rinden los machetes  
en cuellos de la caña!

Amor de cortadores<sup>3</sup>  
es el amor con saña.  
Queremos y tumbamos  
la Santa Madre-caña.

<sup>1</sup> Gabriela dio su aprobación al texto. Anota en el original: "oficios", lo cual indicaría su intención de incorporar este poema a la referida sección.

Se optó, en esta edición, por respetar el índice general del libro. Al inicio del poema hay constancia de la aprobación del texto, puesto que aparece la palabra "vale".

<sup>2</sup> "cuando se vuelve madre", "y se nos vuelve madre".

<sup>3</sup> Esta estrofa corresponde, por indicación de la autora, al término de las dos versiones del poema Ronda de la Zafra.

**L**A RONDA QUE más nos gusta  
es la de las manzanillas:  
desde todo tiempo gira  
blanquiverde por las villas.

Juega desde todo tiempo  
y llamando a las chiquillas,  
a más que baila más crece  
de loca y ambiciosilla  
y la bailan con nosotros  
pájaros y bestecillas.

En alguna parte empieza  
pequeña como chiquilla  
y cuando sube su canto  
ya se vuelve maravilla.

Tiene miedo en el comienzo  
apenas se oye y se mira  
y a cada vuelta se agranda  
lo mismo que cosa viva.

Y las que hacían la siesta  
se despiertan sorprendidas  
hasta que el campo resuena  
como si fuese la trilla.

Esto pasa cuando ya  
la Primavera es venida  
y danzan sobre la tierra  
ancianos, mozos y niños.

Aunque les digan que muero  
me verán como en neblina

<sup>1</sup> Gabriela Mistral dio su aprobación al texto.

danzando en mi Montegrande  
como una loca perdida  
con la vicuña y la alpaca,  
con el huemul y la ardilla.

No digan que yo no canto  
ni por campos ni por villas.  
Es que, de loca la ronda  
no me siente ni me mira.

La ronda que más nos gusta  
es la de madres chinchillas  
pequeñitas y calladas  
y viviendo entredormidas.

De no ser vistas se cansan  
y pasa que cualquier día  
al cielo suben a dar  
ronda a la Virgen María.

Lo verde se muda en blanco  
y de blanco en cosa viva  
y toda la Tierra canta  
voceando lo sucedido.

Que el invierno ya está lejos  
y el Cristo es recién nacido,  
y que la Virgen María  
con el mundo canta su himno.

No quedar puertas adentro  
con lo viejo y aprendido  
sin saber que está en la puerta  
la Virgen trayendo al Reciennacido.

## RONDA DEL MAR

LA RONDA ESTA DALLANDO  
A LA OLLA DE LA MAR  
NO CANTA EN LA TIERRA  
QUE NO SABE CANTAR  
PERO ES, LLEGAR AL MAR

VERDAN, VERDAN LOS PASTOR  
TODAVIA NO SABEN CANTAR  
CUANDO SABEN VOJEREMOS  
AHORA SOLO CANTA EL MAR

LA RONDA SE DALLA CANTANDO  
Y EL BUEN CANTOR ES EL MAR  
LAS HIEBES SON NIÑAS PEDREGONAS  
TODAVIA NO SABEN CANTAR

DE MIEDO NO CANTA LA HIEBES  
NUNCA TUVO MIEDO EL MAR  
LOS VALIENTES VAMOS BUSCANDO  
AL MAR, AL MAR, AL MAR

## RONDA DEL MAR<sup>1</sup>

**L**A RONDA ESTÁ bailando  
a la orilla de la Mar.  
No cantarla en la Tierra  
que no sabe cantar.  
¡Ea, ea, llegar al mar!

Verdean, verdean los pastos.  
Todavía no saben cantar  
cuando suban volveremos.  
Ahora sólo canta el Mar.

La ronda se baila cantando  
y el buen cantor es el Mar  
las hierbas son niñas pequeñas  
todavía no saben cantar.

De miedo no canta la hierba.  
Nunca tuvo miedo el Mar.  
Los valientes vamos buscando.  
¡Al Mar, al Mar, al Mar!

<sup>1</sup> Anota Doris Dana en el original: "2ª copia. Copiado 31 de Oct. 55 N° 22". Gabriela Mistral dio su aprobación al texto.

## RONDA DE LA HIERBA

**Y**A VERDEA, YA verdea  
y va subiendo el pastal,  
calladita va subiendo  
y nunca llega hasta el Mar.

Soñando vive la hierba  
¿Qué sueña, qué soñará?  
Soñando sube, soñando vive  
y no canta como el mar.

Las muchachas cantamos la hierba.  
Los mozos le cantan al mar.  
Cuatro semanas, cuatro semanas  
y Madre Hierba ya volverá.

Bajito, canta la hierba  
algo nos dice: ¿qué será?  
Cuenta que baila dos semanas  
dice que quiere bailar más.

¡Ea, la hierba pequeñita!  
Oigan que quiere vivir más.

Baila, baila, generosa,  
los pocos días que te dan.  
Volveremos a verte crecida,  
\*pero no subas mucho más.

Como canta tan bajito  
callemos para escuchar.  
Apenas se oye su palabra  
\*pero ya no va cantando más.

Sosiegue ese viento loco,  
vaya a perderse en el mar.

¡Cómo las dobla, cómo las ríe,  
cómo las tiende el caporal!

No pueden nada sin dar gritos,  
pero suben cuando él se va,  
cansado se va alejando  
¡más y más y se pierde en el Mar!

## RONDA DE LA HIERBA

Y A VERDE YA VERDES  
y se subiendo el pastel,  
calladas se subiendo  
y nunca llega hasta el Mar.  
Soñando vive la hierba  
¡Que sueña, que sueña,  
Soñando sabe, soñando vive  
y no canta como el mar.

Las muchachas cantamos la hierba  
Los mozos le cantan al mar.  
Cuatro semanas, cuatro semanas  
y Madrie Hierba se volvierá.

Bañar, cantar la hierba  
algo nos dice, ¡que será!  
Canta que baila dos semanas  
dice que quiere bailar más.

¡En la hierba peducita!  
Oigan que quiere vivir más.

Baila, baila, genovés,  
los pocos días que te dan.  
Volviéramos a verte crecida,  
\*pero no sabes mucho más.

Como cantar tan bajito  
callamos para escuchar.  
Apenas se oye su palabra  
\*pero ya no va cantando más.

¡Sueña que vive loco,  
vaya a perderse en el mar!



## VAMOS A BAILAR LA RONDA<sup>1</sup>

VAMOS A BAILAR la ronda  
viniendo el día de Dios.  
Todas, todas, todas,  
que la noche ya acabó  
(en la mañana de Dios)

Se acabó la ciega y muda  
desesperación.  
Se fue como una mentira.  
En el mar cayó.

Vamos a bailar la ronda.  
Se acabó el invierno largo,  
desapareció.  
Va que corre, va que vuela  
antes de que caiga el sol.

<sup>1</sup>Gabriela Mistral, luego de aprobar el poema, lo descarta. Anota Doris Dana:  
"Ronda (2)".

## RONDA DE LA CREACION<sup>1</sup>

VAMOS A TEJER la ronda  
de la Creación.

Lo primero fue la Tierra  
lo segundo el sol,  
después fue Adán y Eva  
y Eva, la traición,  
después los animales.

Gracias de tantas gracias  
que vos Señor nos das a la mañana.  
Gracias a la buena Madre Tierra  
y del padre sol y ronda de sol.

Gracias a la Patria libre  
de tierra y de sol  
a la nuestra madre tierra  
de las flores y las frutas  
que dicen su amor  
y el día que se levanta  
por acto de amor.

<sup>1</sup> Poema que presenta un carácter claramente fragmentario, lo que indicaría que estaba en proceso de elaboración. Anota Doris Dana: "Ronda (1)".

DENTRO ANDAR llegué a la gruta  
y entré por el hueco de piedra.

A mi boca no me hallan  
sentados que no vengan.  
He estado nunca sola,  
nunca hueco y pradera  
que se come de tener hambre  
y tener hambre en una mesa.

Buena está la gruta del silencio  
con olor y huida que era ella,  
traza de olor sentido  
y huida, gusto a salmuera  
y haca silencio y haca noche  
como una la arena.

No quiero sola, no quiero tener  
y poder una repasa  
En la luz del viento se ve  
resaca viva y madre muerta  
a una imagen algo que girona

Fuera ahora por la gruta  
y en silencio que continen.  
En un silencio, en un olor nuevo  
y a veces cuando se abren.

La gruta llena de arena  
de día y de noche la arena.

Como una gruta llena de arena, una gruta, una gruta, una gruta, una gruta,  
la arena, se va cuando por la gruta.  
Luz de la gruta.



## LA GRUTA<sup>1</sup>

**D**E TANTO ANDAR llegué a la gruta  
y entré por el hueco de piedra.

Si me buscan no me hallan  
será mejor que no vengan.  
He vivido tantos soles,  
tantas lomas y praderas  
que me cansé de tener brazos  
y tener nombre en esta tierra.

Buena está la gruta del cuento  
tan dura y blanda que era ella,  
lavada de olas tardías  
y, lamida, gusto a salmuera  
y hace silencio y hace noche  
cuando baja la marea.

No quiero salir, no quiero irme  
y perder esta ceguera.  
\*En la luz en donde se ve  
madre viva y madre muerta  
a mis amigos oigo que gritan<sup>2</sup>  
...

Pasen ahora por la gruta  
y en recovecos me rastrean.  
Yo no contesto, yo no me muevo  
y sosiego cuando se alejan.

La gruta llena de resaca  
de día y de noche es buena.

<sup>1</sup> Existe una primera versión de este poema, casi idéntica, pero menos extensa. En virtud de lo anterior, se ha optado por la presente.

<sup>2</sup> Estrofa fragmentaria.

En una costa que nunca vi  
vine a encontrar madre de piedra.<sup>3</sup>

Nada habla pero se mueven  
unas esponjas y unas estrellas  
y no se acaba nunca la gruta  
que me contaron como pequeña.  
Madre gruta que con helechos  
juegas, cantas y entregas,  
déjame oírte harpa mujer  
y escóndeme de ella.  
Bueno es todo lo que no mata,  
buena es la vaina de la piedra  
y ahora es bueno lo que me ciega,  
lo que es vivido como mi pena.

Y en la garganta de la roca  
cabén las cosas que me quedan,  
cabe mi pecho con memoria  
y la sangre mía y de ella  
y la locura con que la veo  
cuando la santa noche llega.

Y las palabras se me vienen:  
¡Madre mía, blanca cordera!  
En lo ciego qué bien la veo;  
vienes del mar, blanda se allega<sup>4</sup>

Llegas como las olas  
medio alta, medio deshecha:  
—Hijita mía— llega y me abraza  
y como madre me aprieta.

<sup>3</sup> "vine a encontrar madre de piedra", "viene a encontrar madre gruta".

<sup>4</sup> "vienes del mar, blanda se allega", "vienes del mar, viene se allega."

## DESPEDIDA DE VIAJERO<sup>1</sup>

**L**A MISMA OLA vagabunda  
que te lleva te devuelva.  
La ruta no se te enrosque  
al cuello como serpiente;  
te cargue, te lleve y al fin te deje.

Los que te crucen y miren  
de ti se alegren como de fiesta.  
Pero que no te retengan  
tras de muros y cerrojos  
la falsa madre, el falso hijo.

Guarda el repunte del acento,  
cela tu risa, cuida tu llanto.  
El sol no curta la frente;  
la tornada no te enronquezca  
y las ferias y los trueques  
no te cierren la mano abierta.

Nadie te dijo de irte.  
La tornada no te empuja.  
El banco de peces hierve  
llamando a sus pescadores.

En la mesa te tuvimos  
como alto jarro de plata.  
En el fogón escuchándote  
te dijimos “pecho de horno”.

Bajo palmera o tamarindo,  
despierto o dormido entero o roto,  
Rafael Arcángel, vaya a tu lado

<sup>1</sup> Anota Gabriela Mistral, en el original: “corregir”. Finalmente, aprueba el texto.

y tu Isla de palmeras  
raye tus ropas, laman tu cara.<sup>2</sup>

Enderézate entonces y salta  
como el delfín a las olas.  
El rumbo Este como el tábano  
te punce, te hostigue y te venza.

Vuelve, hijo, por nosotros  
que somos piedras de umbrales  
y no barqueros ni calafates  
de que rompimos los remos  
y que enterramos las barcas.

En la costa, curvados de noche,  
te encenderemos fogatas  
por si olvidaste la ensenada.  
Te pondrá en la arena la marea  
como a alga o como a niño  
y todos te gritaremos  
por albricias, por albricias.<sup>3</sup>

En corro, en anillo, en nudo,  
riendo y llorando enseñaremos  
al trascordado a hablar de nuevo,  
cuando te broten y rebroten  
tus gestos en el semblante,  
nuestros nombres en tu boca.

<sup>2</sup> "raye tus ropas, laman tu cara", "raye tus ropas, bese tu cara".

<sup>3</sup> "por albricias, por albricias", "por nuestro, por albricias".



## UN EXTRAVIADO<sup>1</sup>

**N**ADA VES Y nada viste,  
nada has entendido, hermano.  
Nadie come el pan del otro  
alto, sabroso y dorado,  
y del reino que negaste  
nadie te ha robado, hermano.

Nadie te arrancó la Dicha  
de la que vas viudo, hermano,  
ni por cerros ni por playas  
la tuvo tu rostro pálido;  
la Dicha oji-dorada  
nunca te la arrebataron.

Nadie te puso de noche  
en el morral ni en el vaso  
la ola de hiel acérrima  
que se te viene a los labios,  
tampoco tus soledades  
de hombre que no tiene hermano.

Nadie te persigue huido,  
ni te hostiga en arribado,  
ni te da lecho de ortigas,  
ni la almohada de quebranto.  
Abel ni Seth te hicieron  
sólo tu alma, sin descanso.

Nadie siega como tú  
siempre la ortiga y el cardo  
la hoja de la genciana,  
el tuero de jugo amargo,<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Existe en el microfilm una primera versión de este poema. Se publica, en esta edición, la segunda, por expresa indicación de la autora: "va".

<sup>2</sup> "el tuero de jugo amargo", "el tuero de tallo amargo".

solo el limón de tu pecho  
que muerdes desesperado.

Hombre, niño, ni mujer  
han de tu esencia robado  
lo que te diera Dios Padre  
que de ninguno es trocado  
para que muerdas tus puños  
y sangres desesperado.

Triste vas del bien ajeno,  
débil como el desagrado,  
y el que llamas tu enemigo  
reza por saberte salvo  
y a más odias más te crecen  
las pupilas de extraviado.

2.  
Va a tñ quien camina siempre  
a ti sin ser *arribado*  
te halla dormido o despierto  
te pasa y repasa hermano,<sup>3</sup>  
pero sin ti nada puede  
tu pobre padre enclavado.

Nadie ha despojado nunca  
a mar ni río del canto,  
no ha rebanado a la llama  
el su cogollo abrasado  
¡Y tú imaginas que apagas  
la garganta de tu hermano!

Tu reino te dio el que Da  
pobre Caín extraviado  
y preferiste jugar  
con sangre de tus hermanos  
para hallarte cuando caigas  
sin cuerpo, y sin alma, hermano.

<sup>3</sup>“te pasa y repasa hermano”, “te pasa y repasa en vano”.

## EL HUÉSPED<sup>1</sup>

**N**O QUIERO QUE diga su nombre  
el desconocido.

Tantos nombres están manchados  
que solo es puro el de los niños.

Y no quiero que me diga  
su patria, el desconocido.  
Con decirla ya se aparte  
de este umbral, y de este nido.  
Y no quiero que vea mi cara  
el desconocido.

Pensará que ha de contarme  
su ruta, su madre, sus hijos.\*

Que tenga, quiero, el silencio  
por mascullar su destino<sup>2</sup>  
o escarmenar su fracaso,\*  
tenga la escalera suave, lecho  
tenga este hálito de los pinos.  
Después la oración por los suyos  
\*después la miga densa del sueño.

Parta mañana sin nombre  
de oficio, de patria, y puerto,  
tarareando el mismo aire,  
y dueño de su secreto  
desdeñador de las bocas  
que para ofrecer la leche  
el pan sobrado, el café denso,  
le cobran el Dios, la sangre  
\*y el blancor de sus ojos ciegos.

<sup>1</sup> Gabriela Mistral dio su aprobación al texto.

<sup>2</sup> "por mascullar su destino", "para mascullar su destino".

Dulce está, dichoso está  
hermano devuelto parece  
reconciliado de silencio  
acariciado por las cosas<sup>3</sup>  
intacto y fiel en su silencio  
sin pensar que perdió en la ruta,  
silencio en las comisuras,  
las rodillas y los pies juntos  
y ya el sueño ya le espolvorea  
ceniza y..., en silencio  
su polen, su arena, su...<sup>4</sup>

<sup>3</sup> "acariciado por las cosas", "(acariciado de umbral y...)".

<sup>4</sup> Versos inconclusos en el original. Anota Doris Dana: "G. M. leyó hasta aquí".

# CANCIÓN DE LAS NIÑAS CATALANAS<sup>1</sup>

**L**A CANCIÓN ME la traje entera,  
la canción, niñas catalanas.  
Al regreso he de cantarla  
tal como me fue cantada.  
Si la oís será que marchó;  
\*si no es que fui arrebatada.  
Cantad entonces mi canto  
que es con fe y sin esperanza.

<sup>1</sup> Anota Doris Dana: "publicado U. de Barcelona Fragmento".

Y A ASOMA YA viene, ya arriba  
 la Madre que estuvo perdida.  
 Nunca creímos la fábula  
 de su muerte en noche o día,  
 el sol y la luna nos vieron  
 cantar a la Madre nuestra,  
 e hija nuestra,  
 año por año, día por día.

Ninguno te olvidó nunca.  
 Del nombre tuyo se vivía.  
 Caminabas nuestros caminos,  
 al primer sol aparecías  
 y en la noche que todo lo pierde  
 la cantábamos como en el día.

Caminábamos de noche  
 como por ruta sabida,  
 nombrándola y apresurándola  
 con gozo o con acedía.  
 Entera y hermosa y cauta  
 llegaba la nunca rendida  
 en los caminos y en las posadas,  
 mentándonos de nuestro nombre,  
 sonriendo de su sonrisa  
 y en el silencio de la noche  
 su grito de Madre venía  
 para decirnos: —No hay tiempo.  
 Sigue soñando lo que veías—.

En espera está el olivo<sup>2</sup>  
 ríen los cañaverales  
 del día, del mes, del siglo

<sup>1</sup> Gabriela Mistral dio su aprobación al texto.

<sup>2</sup> "En espera está el olivo" "En espera está la higuera".

y cruzan mentando tu nombre  
David y el Señor Jesucristo.  
La tierra se llama Esperanza  
y el cielo se llama lo mismo.

Nombre los otros la Muerte.  
Nosotros nunca la vimos  
en desiertos enhuertas y en islas  
en ciudades ni en caminos.  
Vivos, vivos nos hablamos  
en el desierto y en las montañas,  
a la mañana y a la noche,  
como mareas que juegan  
y la muerte no conocimos.

Tuvimos un sueño largo  
como de viejos o de niños.  
En el sueño hablábamos lenguas ajenas  
que a la mañana ya eran olvido.  
Pero el sueño fue nuestro padre  
y nuestra madre y nuestro hijo.

En toda mañana de gloria  
y en la sangre del martirio  
cantaremos para olvidarnos,  
por recordar cantaremos.  
Sobre la tierra, bajo los cielos.  
Dormidos como despiertos.





¿A qué la luz y la luna,  
 a qué la nueva mañana,  
 a qué el mar aunque me entorpezca,  
 a qué el hable y el silencio,  
 a qué el sueño y la vigilia,  
 y la puerta silenciosada.

Quiero dormir sin saber  
 a menos de que sea gracia  
 en esta noche sin luna  
 sin Casiopea ni Orión  
 vagan buscando devoción  
 los ojos con mirada  
 ¿Dónde están? ¿Dónde van ahora  
 que ni el viento los alcanza?

Esa noche, esa que llega  
 más de lo y esperanza,  
 esa noche sin profeta,  
 abada, ni edificación  
 ¿Quién se levanta, quién se cae,  
 quién la luz contemplada  
 y profunda y profunda  
 y quién se dobla y se manda?

Y si no viene hacia mí  
 como hacia la destinada,  
 hacia quien es que ella sea  
 con la ansiedad de su alma  
 me lleva así creyendo,  
 así caso de esperanza?

<sup>1</sup> Casiopea: constelación del hemisferio norte.

<sup>2</sup> Orión: constelación del hemisferio sur.

<sup>3</sup> Orión: constelación del hemisferio sur.



## ¿A QUÉ?<sup>1</sup>

¿A QUÉ? LA casa y la huerta,  
a qué la nueva mañana,  
a qué el mar aunque me embriague,<sup>2</sup>  
aunque él hable y ella cante,  
a qué el sueño y la vigilia,  
y la puerta acostumbrada.

Quiero dormir sin soñar  
a menos de que por gracia  
en esta noche sin horas  
sin Casiopea ni Sirio<sup>3</sup>  
vayan llegando devueltos  
los míos a su morada.  
¿Dónde están? ¿Fueron tan lejos  
que ni el alma los alcanza?

Esta noche, ésta que llega  
rasa de fe y esperanza,  
ciega noche no pedida,  
sabida, ni adivinada.  
¿Quién la llamó, quién la trajo,  
quién la hizo desesperada  
y profunda y capitosa  
y quién la dobla y la manda?\*

¿Y si no viene hacia mí  
como flecha destinada,  
hacia quién es que ella iba  
con lo absoluto de su alma,  
así lenta así transida,  
así rasa de esperanza?

<sup>1</sup> Gabriela Mistral dio su aprobación al texto.

<sup>2</sup> "a qué el mar aunque me embriague", "a qué el mar y a qué la ruta".

<sup>3</sup> Anota Doris Dana: "constelaciones... Sirio...".

Ya me cubrió, ya me tiene  
en contra-madre ganada.  
Ya me anega los orígenes  
y mi fe con mi esperanza.<sup>4</sup>

¿Qué más busca, qué más quiere?  
¿Hay más? ¿Por qué no descansa?  
¿Es que el día fue arrasado  
con su signo y con su gracia,  
y se rindió de mirarnos  
viles, del alba hasta el alba?<sup>5</sup>

<sup>4</sup> "y mi fe con mi esperanza.", "y la fe con la esperanza".

<sup>5</sup> "viles, del alba hasta el alba?", "viles del alba al alba". Anota Gabriela Mistral: "a acabarlo".

SOLO UN FLECHERO hiere a medio pecho,  
sólo uno sangra a la grey adamita  
y ése me hirió desde el día primero  
y a ese flechero lo llaman el Tiempo.

A todos los que quise él alcanzaba.  
Todo lo que me tuve era su reino.  
Se abajaba a la fruta y a la bestia,  
a la paloma, a la madre, a la hermana.

Me lo contaron cuando yo era niña  
pero yo me lo oí como una fábula,  
árbol, madre y hermana eran del Tiempo  
como la Patria de la cual yo arribaba.

Golpeó a mi boca el oficio del canto  
solo a la hora del perder con sangre,  
del árbol que con sesgo se renuncia  
y la derrota de manos vacías.

Miré al ladrón de la hora y el día  
en la espalda vencida de mi madre.  
Fue mi enemigo solamente el Tiempo,  
solo el Despojador que va sin rostro,  
el Arrebatador mudo y nocturno.

¡Ni hambre, ni sedes, ni el odio me hirieron:  
sólo el Despojador con brazo de aire!  
No lo quise aprender como una lengua  
y una ley y un país, y un Padre oscuro,  
y me voy yendo sin decirle "Padre"

<sup>1</sup> Existe otra versión de este poema, más extensa, con numerosas correcciones; una estrofa eliminada y con puntos suspensivos que marcan su carácter fragmentario. Pese a aparecer el signo de aprobación característico de Gabriela, se ha optado por publicar sólo la segunda versión. El estudio comparativo de ambas, justifica esta decisión.

porque vine de Patria en que ninguno  
perdió el amor, y la dicha ganada.

Y  
A

Que  
c  
c  
c  
c  
c

2  
Solo un flechero hiere a medio pecho,  
solo uno sangra a la grey adunada  
y así me hiere desde el día primero  
y a ese flechero lo llaman el Tiempo.  
A todos los que quise el alcanzaba,  
Todo lo que me tuve era su reino.  
Se apartaba a la finca y a la bestia,  
a la paloma, a la madre, a la hermana

Me lo contaron cuando yo era niño,  
pero yo me lo sé como una libula,  
árbol, madre y hermanos eran del Tiempo  
como la Patria de la cual yo arribaba.

Golpeó a mi boca el oficio del canto,  
solo a la hora del perder con sangre,  
del árbol que con sego se renuncia  
y la detona de manos vacías.

Miré al latón de la hora y el día  
en la espalda vendida de mi madre,  
fue mi encuentro solamente el Tiempo,  
solo el Despojador que va sin rostro,  
el Arrebatador mudo y nocturno.

Mi nombre, mi sedes, en el odio me hicieron,  
solo el Despojador con brazo de aire,  
No lo quise apoderar como una lengua,  
y una ley y un país, y un País oscuro,  
y me voy yendo sin decirle "Patria".

<sup>1</sup> Existe una versión de este poema, más extensa, con numerosas correcciones, una versión eliminada y con frases sugerentes que marcan su carácter lamentoso. Fue a partir de algún momento que el autor comenzó a publicar esta versión. El texto completo de ambas versiones se encuentra en el libro "El tiempo y el espacio" de la editorial "El tiempo".

# XII INVITACIÓN A LA MÚSICA

Vamos a celebrar el centenario  
y a celebrar en nuestros días,  
y después de una larga ausencia  
volvemos a las representaciones,  
por una de ellas,  
con el mismo entusiasmo.

Para ello vamos a reunir  
a los mejores intérpretes,  
cantantes y bailarines, para que  
nos presenten sus obras.

Y también vamos a reunir  
a los mejores intérpretes,  
de teatro y de cine,  
de teatro y de cine.

En un momento de crisis, los artistas  
nos ofrecen sus talentos,  
su arte, su arte y su arte,  
y con ellos se expresan.

Por eso vamos a reunir  
a los mejores intérpretes,  
de teatro y de cine,  
de teatro y de cine.

Y también vamos a reunir  
a los mejores intérpretes,  
de teatro y de cine,  
de teatro y de cine.

Por eso vamos a reunir  
a los mejores intérpretes,  
de teatro y de cine,  
de teatro y de cine.





# INVITACIÓN A LA MÚSICA<sup>1</sup>

VAMOS SIN BARCO, vamos sin remos  
y trocados en nuestra alma,  
y dejando lo que hubimos  
caído y sin esperanza,  
por ríos de libertad,  
con cadenas canceladas.

Para olvidar en su vaho  
la memoria ensangrentada,  
vamos a Islas sin nombres  
veraces o desvariadas.

¡Todo está cayendo en polvo  
como las monedas falsas;  
lo soñado y lo vivido,  
el castillo y la cabaña!

La piedra, el hierro, las cales,  
los cánticos, las baladas,  
nuestro canto y nuestro sueño  
y la fe sin la esperanza.

Por eso por tierra estamos  
con la tristeza de la manada,  
que trepó cuevas y encuentra  
\*sólo nieve en las montañas.

Desengañados de ríos,  
incrédulos de las Antártidas,  
de las edades de hierro,  
de vellocinos y Kábalas.

Nos vamos por este golfo  
o aquella nube inflamada,

<sup>1</sup> Gabriela dio su aprobación al texto.

todo ella vuelo de Arcángel  
másleve que alción y barca.

Nos vamos por el torrente  
desbocado que arrebatá,  
apados por lo Divino  
sin balbucear palabra.

Desnudos y sin lamento,  
criaturas que fueron robadas,  
de lo amado y lo servido  
y del hoy y del mañana.

Cuanto labramos, cuanto hicimos  
—redes, fosos, torres, casas—  
todo paró en servidumbre,  
todo en fruta encenizada  
menos ésta que mece y mece  
con regazo y sin palabra.

Vamos huyéndonos por Ella,  
en fuga que toma y salva  
con Madre leve y sin peso,  
sin rostro como la gracia.  
Tómenos la vieja Madre  
sin cobrar sangre ni lágrimas,  
con dejo de bosque al viento  
sin bulto, nombre ni casta.

Tu rostro nunca lo vimos  
sólo seguimos tu espalda.  
Vamos contigo sin verte  
sobre esta fe de fantasmas  
ignorando adónde llevas  
sabiendo que tu amor salva.  
¡Liberados de duros dueños,  
sin pesadumbre a las espaldas!  
Vamos contigo, sea la noche  
sea la siesta, sea el alba.

Virgen nacida y no nacida,  
de los Sin Rostro, así prestada  
que no se muere por vendida  
y continúa de acabada.

Sigue cantando bajo la noche  
y no te rompas con el alba  
si ésta no llega, dobla tu canto  
para apurarla en las montañas,  
sin que te llamen, como a María  
y más ardiente cuando llamada  
siguiéndote por los pinares  
a la rasa noche estrellada  
\*y para todos o ninguno.

Todavía no éramos y eras  
cantando tu himno y no escuchada  
y las tinieblas se sentían  
de voz y número rasgadas.

Tal vez temblando nos ensayas  
en cuarzos, en  
gimiendo desesperada.  
Tal vez los aires que vas cantando  
no son... ni son arias<sup>2</sup>  
Tal vez no estamos, ni nacimos  
y tú cantas porque nazcamos.  
Si te oímos y no te vemos  
será que buscas el burlarnos.  
\* Si te amamos así sin verte,  
y te amamos perdidamente,  
será que en sueños te nombramos.  
Será que dentro de ti estamos.  
Mejor si Eva ha sido estéril  
y tú eres, la destinada  
y estás cantando canción de cuna  
embriagada de apercebida  
y sin pisar aún las plantas.

<sup>2</sup> "no son"... Verso inconcluso en el original.

Será que esperas otra tierra  
y otras mares tornasoladas.  
Será que cuando te nombramos  
solamente cruzas y pasas.<sup>3</sup>

Virgen nacida y no nacida,  
de los Sin Rostro, así prestada  
que no se muere por vendida  
y continúa de acabada.

Sigue cantando bajo la noche  
y no te rompas con el alba  
si ésta no llega, dóble tu canto  
para apuntar en las montañas,  
sin que te llamen, como a María  
y más evidente cuando llumbra  
siguiéndote por los pinos  
y la tasa noche escuchada  
y para todos o ninguno.

Todavía no estamos y tras  
cantando tu hermano y no escuchada  
y las tinieblas se secan  
de voz y número negadas.

Tal vez temblando nos casaras  
en carnos, en  
diciendo despiertas.

Tal vez los aires que vas cantando  
no son... ni sus aires.

Tal vez no estamos, ni nacimos  
y tú cientes porque nacimos  
Si te oímos y no te vemos.

esté que buscas el butaroso.  
Si te amamos así sin venir,  
y te amamos prebidamente.

esté que en sueños te nombriamos.  
Sén que dentro de ti estamos.  
Mejor se éva ha sido estári.

Y tú eres, la destinada  
y estás cantando canción de cura  
entrayada de aprichada  
y sin pisar sus las plantas.

<sup>3</sup> "solamente cruzas y pasas", "no más cruzas y pasas".

Anota Gabriela: "Falta". Al término del poema indica Doris Dana: "dice Gabriela acabarla".

# ÍNDICE

## Presentación

7

## Prólogo

11

## Introducción

### Para leer "Lagar II"

15

## I DESVARÍO

- |                               |    |
|-------------------------------|----|
| Convite a la danza            | 23 |
| La llama y yo cambiamos señas | 24 |

## II JUGARRETAS

- |                     |    |
|---------------------|----|
| Balada de mi nombre | 27 |
| Hace sesenta años   | 28 |
| La paloma blanca    | 30 |

## III LUTO

- |                                    |    |
|------------------------------------|----|
| Mi artesano muerto                 | 35 |
| Lugar vacío                        | 38 |
| La liana                           | 41 |
| Ruta                               | 43 |
| El viento oscuro (primera versión) | 45 |

## El viento oscuro (segunda versión)

47

- |                       |    |
|-----------------------|----|
| Cuando murió mi madre | 49 |
|-----------------------|----|

## IV LOCAS MUJERES

- |                      |    |
|----------------------|----|
| Antígona             | 53 |
| La cabelluda         | 55 |
| La contadora         | 58 |
| Electra en la niebla | 61 |
| Madre bisoja         | 65 |
| La que aguarda       | 68 |
| Dos trascordados     | 70 |
| La trocada           | 71 |

## V NATURALEZA

- |                      |    |
|----------------------|----|
| Monte Orizaba        | 75 |
| Golondrinas del yodo | 78 |

Lavanda	79	Padre veedor	127
Montaña y mar	80	Acción de gracias	129
Raíces	82		
Reseda	84	<b>IX RONDAS</b>	
El santo cactus (primera versión)	85	Ronda del azúcar	133
El santo cactus (segunda versión)	87	Ronda de la zafra I	136
El mar I	89	Ronda de la zafra II	137
El mar II (primera versión)	92	La ronda de las manzanillas	138
Al mar	97	Ronda del mar	140
Montañas I	98	Ronda de la hierba	141
Montañas II	99	Vamos a bailar la ronda	143
		Ronda de la creación.	144
<b>VI NOCTURNOS</b>			
Nocturno VI	103	<b>X VAGABUNDAJE</b>	
Nocturno VII	104	La gruta	147
Nocturno VIII	106	Despedida de viajero	149
		Un extraviado	151
<b>VII OFICIOS</b>		El huésped	153
Aserradero	111	Canción de las niñas catalanas	155
Altos hornos	113	Poema de los hebreos	156
Recado sobre una copa	114		
		<b>XI TIEMPO</b>	
<b>VIII RELIGIOSAS</b>		¿A qué?	161
Arcángeles	117	El tiempo	163
Espíritu Santo	118		
La remembranza	120	<b>XII INVITACIÓN A LA</b>	
Vine de oscura patria	122	<b>MÚSICA</b>	
Pascuas (primera versión)	123	Invitación a la música	167
Pascuas (segunda versión)	125		

PUBLICACIONES RECIENTES DE LA  
DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS  
1990-1991-1992

BIBLIOTECA NACIONAL

- Revista *Mapocho*, N<sup>os</sup> 29 y 30. Primer y segundo semestre de 1991 (Santiago, 1991).  
Revista *Mapocho*, N<sup>o</sup> 31. Primer semestre de 1992 (Santiago, 1992).  
Revista *Mapocho*, N<sup>o</sup> 32. Segundo semestre de 1992 (en prensa).  
*Referencias críticas sobre autores chilenos*. Años 1982 y 1983, vols. xvii a xviii (Santiago, 1991, 556 págs. 1991, 430 págs.).  
Gabriela Mistral, *Lagar II*, primera edición (Santiago, 1991, 172 págs.).  
Gabriela Mistral, *Lagar II* (Santiago, 1992, 173 págs.).  
*Geografía poética de Chile, Norte Grande* (Santiago, 1991, 111 págs.).  
Pedro de Oña, *Ignacio de Cantabria*. Edición crítica de Mario Ferreccio P. y Mario Rodríguez (en prensa).  
Roque Esteban Scarpa, *Las cenizas de las sombras* (Santiago, 1992, 179 págs.).  
*Familias fundadoras chilenas*. Coedición, Ed. Zig-Zag, Comisión Quinto Centenario, (en preparación).

CATÁLOGOS DE EXPOSICIONES

- Chile y Australia en el Pacífico, mar del nuevo mundo* (Santiago, 1990, 39 págs.).  
*La palabra de España en América* (Santiago, 1990, 99 págs.).  
*Balmaceda y su tiempo* (Santiago, 1991, 51 págs.).  
*El territorio del reino de Chile, 1520-1810* (Santiago, 1992, 36 págs.).

CENTRO DE INVESTIGACIONES DIEGO BARROS ARANA

*Fuentes para la historia de la república*

- Vol. I *Discursos de José Manuel Balmaceda*. Iconografía (Santiago, 1991, 351 págs.).  
Recopilación de Rafael Sagredo B. y Eduardo Devés V.  
Vol. II *Discursos de José Manuel Balmaceda*. Iconografía. (Santiago, 1991, 385 págs.).  
Recopilación de Rafael Sagredo B. y Eduardo Devés V.  
Vol. III *Discursos de José Manuel Balmaceda*. Iconografía. Recopilación de Rafael Sagredo B. y Eduardo Devés V. (en prensa).

Vol. iv *Cartas de Ignacio Santa María y su hija Elisa* (Santiago, 1991, 156 págs.).

Recopilación de Ximena Cruzat A. y Ana Tironi.

*La época de Balmaceda. Conferencias* (en prensa).

*Colección sociedad y cultura*

Jaime Valenzuela Márquez, *Bandidaje rural en Chile central, Curicó, 1850-1900* (Santiago, 1991, 160 págs.).

*Biblioteca escritores de Chile*

*Alone y los Premios Nacionales de Literatura*. Recopilación y selección de Pedro Pablo Zegers B. y Carlos Ruiz-Tagle G. (en prensa).

*Jean Emar*. Recopilación y prólogo de Patricio Lizama (en preparación).

#### COORDINACIÓN DE MUSEOS

Revista *Museos*, N<sup>os</sup> 7 y 8 (1990).

Revista *Museos*, N<sup>os</sup> 9, 10 y 11 (1991).

Revista *Museos*, N<sup>o</sup> 12 (1992).

*Gabriela Mistral en La Voz de Elqui*, publicación ocasional del Museo Gabriela Mistral de Vicuña (en prensa).

*Boletín del Museo Mapuche de Cañete*, N<sup>o</sup> 5 (1990).

*Boletín del Museo Mapuche de Cañete*, N<sup>o</sup> 6 (1991).

*Comunicaciones*, Museo de Concepción, N<sup>o</sup> 5 (1990).

*Comunicaciones*, Museo de Concepción, N<sup>o</sup> 6 (1991).

*Anales*, Museo de Historia Natural de Valparaíso, 1987 (1991).

*Contribución arqueológica* N<sup>o</sup> 3, Museo Regional de Atacama (en prensa).









